

El Futuro de los Doctorados en Administración: Filosofía, Ciencia y Conocimiento para el Desarrollo de la Sociedad

Diego Alonso Noreña Chávez



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



Dr. Diego Alonso Noreña Chávez

Director y creador del Doctorado en Administración de la Universidad de Lima, donde además ha consolidado una amplia trayectoria académica internacional como docente invitado en reconocidas universidades de Colombia, Luxemburgo, Puerto Rico, España y Australia. Su prestigio se refleja también en su rol como Visiting Scholar en instituciones de referencia como ESADE Business School, la Universidad de Sevilla y la Universidad de Melbourne. Paralelamente, dirige empresas peruanas, entre ellas Dinor Servicios Generales S.A.C., y es creador del concepto “paiperismo”, propuesta epistemológica que replantea el papel de la academia en el mundo.

Su producción académica es vasta: integra el comité editorial del Journal of Applied Structural Equation Modelling (Scopus Q1), ha publicado múltiples artículos en revistas indexadas en WoS y Scopus, y es autor de libros sobre liderazgo, estrategia, metodología, estadística y filosofía. Su investigación ha sido reconocida internacionalmente, destacando el Emerald Literati Award 2024.

En cuanto a formación, cuenta con un posdoctorado en Management en la Universidad de Pireo (Grecia) y dos doctorados culminados con honores: en Estrategia (Paris School of Business) y en Administración Estratégica de Negocios (PUCP). A ello se suman dos MBAs (Esade y Universidad Adolfo Ibáñez), un Máster en Estadística (Nebrija) y estudios ejecutivos en escuelas de prestigio como INCAE, MIT Sloan y CEIBS.

Asimismo, ha complementado su perfil con formación filosófica y militar, alcanzando el grado de Capitán de Reserva del Ejército del Perú. Inició su camino en la Universidad de Lima, donde obtuvo el grado de BBA, cimentando una carrera marcada por la excelencia, la visión global y el liderazgo estratégico.

El Futuro de los Doctorados en Administración: Filosofía, Ciencia y Conocimiento para el Desarrollo de la Sociedad

Excmo. Sr. Dr. Diego Alonso Noreña Chávez

El Futuro de los Doctorados en Administración: Filosofía, Ciencia y Conocimiento para el Desarrollo de la Sociedad

Discurso de ingreso en la Real Academia Europea de Doctores, como
Académico Correspondiente, en el acto de su recepción
el 9 de octubre de 2025

por el

Excmo. Sr. Dr. Diego Alonso Noreña Chávez

Doctor en Administración, Director del Doctorado en Administración de la Escuela de
Posgrado de la Universidad de Lima y fundador de DINOR Servicios Generales S.A.C

y contestación del Académico de Número

Excmo. Sr. Dr. David López-López

Doctor en Ciencias Económicas, sociales y jurídicas,
Decano Asociado MBA ESADE y Cofundador de FHIOS

COLECCIÓN REAL ACADEMIA EUROPEA DE DOCTORES



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914

www.raed.academy

© Diego Alonso Noreña Chávez

© Real Academia Europea de Doctores

La Real Academia Europea de Doctores, respetando como criterio de autor las opiniones expuestas en sus publicaciones, no se hace ni responsable ni solidaria.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier medio o préstamo público.

Producción Gráfica: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

Impreso en papel offset blanco Superior por la Real Academia Europea de Doctores.

ISBN: 978-84-09-77237-7

D.L: B 18796-2025

Impreso en España –Printed in Spain- Barcelona

Fecha de publicación: octubre 2025

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS	13
DISCURSO DE INGRESO	15
1. INTRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA .	15
1.1. Introducción	15
1.2. Historia de la filosofía y su influencia en el conocimiento.....	15
1.2.1 ¿Qué es la filosofía?	15
1.2.2 ¿Para qué sirve la filosofía?	16
1.2.3 Diferencias esenciales entre la filosofía y los saberes antiguos .	17
1.2.4 Origen de la filosofía.....	19
1.2.5 ¿Cómo conoce la filosofía?	20
1.3 Filosofía antigua	20
1.3.1 Presocráticos.....	20
1.3.2 Los milesios	21
1. 4 Los Pitagóricos y la Escuela de Éfeso	22
1.4.1 Los Pitagóricos.....	22
1.4.2 La Escuela de Éfeso	23
1.5 La Escuela de Elea	24
1.6 El pluralismo heterogéneo	25
1.7. El pluralismo materialista	27
1.8 Sócrates	28
1.9 Platón	30
1.10 Aristóteles	31
1.11 Filosofía medieval (Razón y Fe)	33
1.11.1 San Agustín de Hipona	33
1.11.2 San Alberto Magno y San Buenaventura.....	34
1.11.3 Tomás de Aquino	35
1.11.4 Guillermo de Ockham.....	36

2. LA FILOSOFÍA DEL CONOCIMIENTO	39
2.1 Introducción a la Filosofía del Conocimiento	39
2.2 ¿Qué es la Filosofía del Conocimiento y por qué es importante?....	41
2.3 El conocimiento	43
2.4 La percepción sensible y su valor en el conocimiento humano	44
2.5 Del <i>ver</i> al <i>comprender</i> : el poder de la inteligencia humana.....	46
2.6 Comprendernos por dentro: inteligencia, conciencia y relación con los otros	48
2.7 El conocimiento, sus niveles y su aplicación en el <i>management</i>	50
2.8 Conocimiento sensible	52
2.9 Conocimiento racional.....	54
2.10 Conocimiento intelectual	55
2.11 El intelecto personal	56
3. LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA	59
3.1 Historia de la Filosofía de la Ciencia.....	61
3.2 Revolución Científica (Siglo XVII).....	63
3.2.1 El Racionalismo.....	63
3.2.2 El Empirismo	64
3.3 Idealismo Alemán (Finales XVIII - principios XIX)	65
3.3.1 Immanuel Kant y el Idealismo Alemán (finales XVIII - principios XIX)	65
3.4 Positivismo (Siglo XIX).....	67
3.5 Pragmatismo (Finales siglo XIX - principios XX).....	68
3.6 Positivismo lógico/Neopositivismo (Principios siglo XX).....	70
3.7 Postpositivismo	71
3.8 Realismo crítico (Finales siglo XX)	75
3.9 Materialismo y el Neomarxismo (Siglo XIX - XX)	76
3.10 Otras corrientes contemporáneas.....	80
3.10.1 El Voluntarismo	81
3.10.2 Fenomenología y hermenéutica	83
3.10.2.1 Fenomenología.....	83
3.10.2.2 Hermenéutica	85
3.10.3 Filosofía del lenguaje	87

3.11 Teorías sociales a la postmodernidad.....	89
3.11.1 Teorías sociales.....	89
3.11.2 Postmodernidad.....	91
4. EVOLUCIÓN Y FUTURO DE LOS DOCTORADOS 93	
EN ADMINISTRACIÓN	93
4.1 La historia de las universidades.....	93
4.2 Los doctorados	95
4.3 El Espiral del Conocimiento.....	97
4.3.1 Necesidad de la creación de un modelo epistemológico y metodológico	97
4.3.1.2 Árbol de la Metodología de Investigación	97
4.3.1.3 Panal de la Metodología de Investigación.....	98
4.3.1.4 Cebolla de la Investigación	99
4.3.2 El Espiral de los Paradigmas Epistemológicos	100
4.4 El Paiperismo	104
4.5. El Executive PhD es el futuro de los Doctorados en Administración	106
CONCLUSIONES	111
REFERENCIAS	113
DISCURSO DE CONTESTACIÓN.....	139
Publicaciones de la Real Academia Europea de Doctores	147



PRÓLOGO

Karl Marx escribió que, históricamente, los filósofos habían perdido el tiempo intentando comprender el mundo y que había llegado la hora de transformarlo. Hoy, tras tantos intentos infructuosos de cambio, quizá valga la pena volver a la sabiduría antigua: pensar a fondo primero y actuar después.

Para eso está la filosofía. Es el arte de pensar con intensidad: un ejercicio apasionado y radical que busca penetrar en los misterios que más nos preocupan y en los fundamentos de nuestra vida cotidiana. Así, nada escapa (ni debe escapar) a la reflexión filosófica: todo lo que existe, y en especial, toda actividad humana, merece ser objeto de la filosofía.

En la actualidad, la presión del utilitarismo inmediato relega a la filosofía a un papel secundario (incluso terciario) en la formación académica de casi todos los niveles. Hoy resulta extraño lo que antes era habitual en las universidades: programas de contenido filosófico impartidos de manera transversal en todas las carreras. Sin embargo, como destaca Diego Noreña en estas páginas, la filosofía no puede ser un lujo reservado a unos pocos; por el contrario, es una actividad esencial que debería estar en el corazón de toda disciplina.

En concreto, la filosofía ha de tener gran importancia para cualquier organización que aspire a formar líderes íntegros y pensadores críticos, como la Universidad. Como decía Sócrates, una vida sin examen no merece ser vivida; y nosotros podemos decir que una educación sin filosofía no merece ser recibida. En efecto, ¿qué enseñamos a nuestros alumnos si no les enseñamos a pensar?

Alguien podría creer que esto vale para la educación en ciencias, tecnología o humanidades. ¿Pero qué aplicación podría tener en la administración? Noreña responde a esta pregunta y muestra por qué también necesitamos la filosofía en los programas doctorales de administración. Sin una reflexión crítica sobre la realidad organizacional y los modelos educativos habituales, no podemos esperar transformar estructuras ni abrir nuevos horizontes en la gestión estratégica y el emprendimiento.

Por mi parte, celebro esta aportación de Noreña y me alegra ver reivindicada la relevancia del pensamiento filosófico en un mundo crecientemente dominado por la técnica y la (mal llamada) inteligencia artificial, que hace mucho, pero sin pensar nada. Noreña se atreve a proyectar una visión renovadora de los estudios doctorales en administración, orientándolos a formar investigadores con sensibilidad humanística. Así, este libro se ofrece como una invitación a repensar el rumbo de la universidad. Ojalá nos sintamos interpelados: pensemos en esto juntos y actuemos después.

Dr. Enric F. Gel,
doctor en Filosofía y fundador del programa
Adictos a la Filosofía.



❧ PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Excelentísimo Señor presidente de la Real Academia Europea de Doctores, Excelentísimas Señoras y Señores Académicos, estimados colegas, amigas, amigos, Señoras y Señores:

Es para mí un honor incomparable y una gran responsabilidad formar parte de esta insigne, ilustre y centenaria institución, la Real Academia Europea de Doctores. En primer lugar, quiero manifestar mi más sincero agradecimiento al Excelentísimo Señor presidente, Dr. Alfredo Rocafort Nicolau, por su generosa acogida. Mi gratitud se extiende a los miembros de esta Real Academia, quienes, con su apoyo y consideración, han facilitado mi ingreso a esta distinguida institución. Asimismo, agradezco profundamente a la Junta de Gobierno por su confianza al permitirme formar parte de este selecto grupo de académicos.

Deseo agradecer, en primer lugar, a Dios, por darme la oportunidad de estar aquí hoy y permitirme vivir este momento tan significativo.

Quiero expresar mi especial gratitud al Dr. David López, doctor en Ciencias Económicas, Sociales y Jurídicas, decano asociado del MBA en ESADE y cofundador de FHIOS, quien, además de tener la gentileza de replicar a mi discurso, me ha brindado su apoyo en diversos proyectos personales. Dirijo también unas palabras de profundo reconocimiento a mis padres, Aztrid Clariza Chávez Falconi y Percy Alonso Noreña Donayre, por haberme dado la vida y enseñarme que lo imposible es solo un instante, y que nuestra verdadera misión en este mundo es

servir a los demás. A mi novia, Melany Contreras Cevallos, por su apoyo incondicional y su comprensión en la gestión de los tiempos. Mi gratitud se extiende a mi abuelo, Máximo Chávez Huallanca, un distinguido profesor de la sierra del Perú, en Ayacucho, quien dedicó gran parte de su vida al servicio del país a través de la docencia. Sus palabras de excelencia dejaron en mí una huella imborrable, y me inspiran a seguir su ejemplo para convertirme en un agente de cambio en mi patria.

Agradezco, asimismo, a toda mi familia, que ha tenido la generosidad de viajar desde el Perú para acompañarme en este día tan especial. Quiero reconocer también a la Dra. Patricia Stuart Alvarado, rectora de la Universidad de Lima, por haber confiado en mí la creación y ejecución del primer programa en la historia de la universidad, el Doctorado en Administración, un reto extraordinario que asumí a los 32 años y que ha significado una experiencia invaluable. Al Dr. Rubén Guevara Moncada, director general de Centrum PUCP, por su aprecio, amistad y cariño. De igual manera, expreso mi sincero agradecimiento al Dr. Pedro Grados Smith, director de la Escuela de Posgrado de la Universidad de Lima, por su apoyo constante. A mi querido colega y amigo, Luis Bianchi Calderón, por su respaldo permanente y generoso; y, finalmente, a Paola Yerovi, por la corrección de estilo de este libro.



❧ 1. INTRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA

1.1. Introducción

En el mundo actual, caracterizado por la inmediatez y la presión constante de obtener resultados rápidos, se descuida a menudo la importancia de detenerse a pensar y reflexionar. La filosofía, pese a ser una de las disciplinas más olvidadas, constituye una herramienta esencial para comprender la realidad y orientar adecuadamente las acciones humanas. Toda organización que aspire a un desarrollo pleno requiere de esta capacidad reflexiva, pues solo así es posible tomar decisiones con fundamento y visión de futuro. Mi misión, por ello, será siempre educar a personas con una mirada integral, en la que la filosofía desempeñe un papel central e insustituible.

1.2. Historia de la filosofía y su influencia en el conocimiento

1.2.1 ¿Qué es la filosofía?

La filosofía es una búsqueda profunda, racional y desinteresada del conocimiento de la realidad y de la verdad, por amor a la sabiduría (Artigas, 1995). La palabra filosofía proviene del griego *philos* (amor) y *sophía* (sabiduría), por lo que su significado etimológico es “amor a la sabiduría” (Ferrater Mora, 2004). De acuerdo con Alvin Plantinga (1994), la filosofía puede enten-

derse como una forma de pensar profundamente, con fuerza y rigor, sobre las cuestiones más fundamentales. Es la disciplina que estudia los conceptos y principios más generales del ser, el conocimiento, la verdad, la moral y la existencia, y busca entender la realidad y el pensamiento humano de forma racional y crítica (Bunge, 2001). La filosofía estudia preguntas fundamentales sobre la existencia, el conocimiento, la verdad y la moral, desarrollando el pensamiento crítico para comprender el mundo, nuestras ideas y acciones desde un enfoque racional y reflexivo (Audi, 1997). Por último, y no menos importante, considero la definición de Platón y Aristóteles, quienes concluyeron que la filosofía es la ciencia de todas las cosas por sus razones últimas.

1.2.2 ¿Para qué sirve la filosofía?

La filosofía cumple un rol esencial en la formación del pensamiento crítico, en el conocimiento profundo de la realidad y en la búsqueda de sentido para la existencia humana. De acuerdo con Artigas (2000), la filosofía sirve para buscar la verdad por sí misma, permitiendo al ser humano trascender el conocimiento inmediato y alcanzar explicaciones últimas sobre la realidad y su origen. Para Burgos (2007), su utilidad reside en organizar el pensamiento en torno a los grandes problemas del ser, los valores y el conocimiento, con el objetivo de construir una visión lógica y coherente del mundo. Por su parte, Carpio (2004) afirmó que la filosofía era útil como ejercicio de crítica radical, capaz de cuestionar todo supuesto y liberar el pensamiento de prejuicios, partiendo del asombro y la duda.

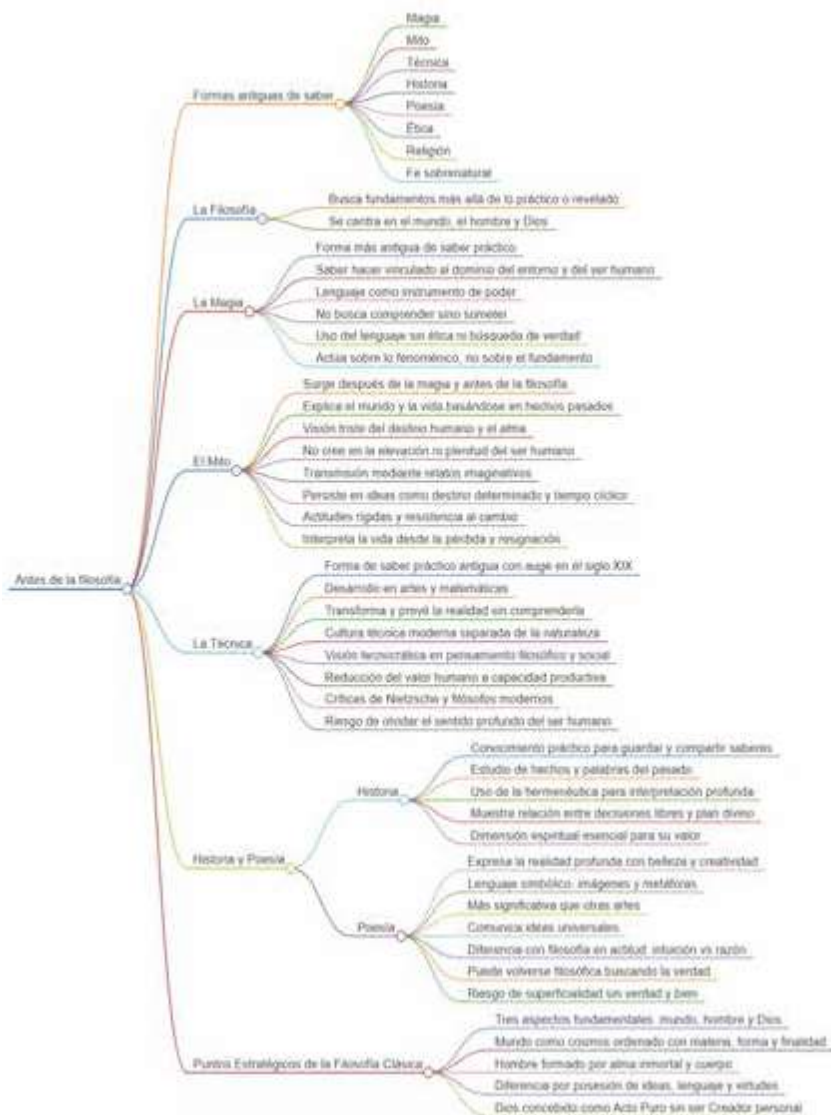
Desde una perspectiva latinoamericana, Casas (2015) resaltó que la filosofía servía como herramienta transformadora, necesaria para interpretar y cambiar la realidad social a través de un pensamiento comprometido. Asimismo, Cohen (2011) subrayó que la filosofía tenía un valor práctico, ya que ayudaba a analizar racionalmente el mundo, resolver dilemas morales y cuestionar las creencias establecidas. Finalmente, Comte-Sponville (2000) sostuvo que, aunque no ofrece una utilidad inmediata en términos materiales, la filosofía es indispensable para vivir con mayor lucidez, autenticidad y libertad.

Para adentrarme en la historia de la filosofía, recurrí al Dr. Juan Fernando Sellés, quien fue mi profesor en el diplomado en Filosofía, Ciencia y Religión, impartido por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad de Navarra, y que hoy es mi amigo y mentor. Este texto es un resumen de su obra *Historia de la filosofía antigua* (Sellés, 2020), un libro que considero fascinante y profundamente esclarecedor. Creo que su contenido merece ser difundido en el ámbito académico y, especialmente, entre profesionales del *management*, donde la reflexión filosófica puede aportar una valiosa profundidad y sentido crítico. Además, dada la sugerencia de algunos de mis estudiantes del Doctorado en Administración de la Universidad de Lima, algunos puntos clave se resaltan de manera más clara mediante el uso de mapas mentales.

1.2.3 Diferencias esenciales entre la filosofía y los saberes antiguos

En la Figura 1.1, basada en el texto de Sellés (2020), se presentan las diferencias fundamentales entre los saberes antiguos y la filosofía.

Figura 1.1
Diferencias entre la filosofía y los saberes antiguos



1.2.4 Origen de la filosofía

¿Qué es la filosofía y cómo nace?

La filosofía nació en un lugar y época concretos: en Asia Menor (lo que hoy sería parte de Turquía), entre los siglos VII y VI antes de Cristo (Sellés, 2020). A diferencia de otros saberes más antiguos, como la magia, el mito o la técnica, la filosofía surge cuando alguien como Tales de Mileto se da cuenta de que está pensando sobre la realidad en el presente, usando su inteligencia de forma consciente (Russell, 2013). Este momento marca un cambio radical: ya no se trata solo de actuar o contar historias, sino de pensar y buscar las verdades más profundas.

Desde sus inicios, la filosofía se ocupa de tres grandes temas:

- La realidad exterior (*ontología*)
- El ser humano (*antropología*)
- Dios (*teología natural*)

A diferencia de saberes prácticos que buscan resultados, la filosofía es teórica; es decir, busca comprender por qué existen las cosas y hacia dónde se dirige el ser humano (Xirau, 2000). Filosofar es darse cuenta de que tanto el fundamento (lo que sostiene todo lo que existe) como el destino (el fin hacia el que vamos) están actuando ahora, no solo en el pasado o en el futuro. Por eso, para la filosofía, lo importante no es lo que cambia con el tiempo, sino lo que permanece (Sellés, 2020).

1.2.5 ¿Cómo conoce la filosofía?

La filosofía no se apoya en los sentidos ni en herramientas externas como la tecnología, sino que trabaja directamente con lo más profundo del ser humano: su inteligencia, a la que los griegos llamaban *noûs* (Kärkkäinen, 2018). A través de esta facultad, la persona puede buscar la verdad más alta y orientar su voluntad hacia el bien supremo. Por ello, la filosofía no es solo “pensar por pensar”, sino vivir de un modo superior, con mayor profundidad y sentido (Balmes & Zimmerhoff, 2017). Esta forma de vida teórica fue muy valorada por filósofos como Aristóteles, quien afirmaba que “la teoría es la forma más alta de vida”, pues en ella la persona se entrega plenamente al conocimiento sin buscar beneficios prácticos o utilitarios (Aristóteles, 2021). Quiero reiterar que, para la elaboración de las siguientes secciones, utilicé el libro del Dr. Sellés *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020), cuya lectura recomiendo para una comprensión más profunda, ya que este capítulo expone los aspectos más relevantes de la historia antigua y medieval, precisamente con ese objetivo.

1.3 Filosofía antigua

1.3.1 Presocráticos

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

Desde sus orígenes, el ser humano ha reflexionado sobre tres grandes temas: el cosmos, sí mismo y Dios. Estas reflexiones giran en torno a dos preguntas fundamentales: el fundamento (*arjê*), que busca el origen y razón de ser del universo y del propio hombre, y el destino (*moira*), que interroga sobre hacia dónde se dirige el ser humano. Aunque estas preguntas han estado presentes siempre, los primeros testimonios escritos sobre ellas aparecen en la Grecia clásica.

Los filósofos griegos describieron el mundo como naturaleza (*physis*), que indica que la realidad tiene un fundamento, y como cosmos (*kosmos*), que revela un orden. Sobre el ser humano, lo definieron como un “animal racional” (*logos*) y un “animal político” (*zoon politikón*), destacando que la razón lo distingue de los animales y que necesita vivir en sociedad. En cuanto a Dios, la mayoría lo consideró la realidad más perfecta y el principio que gobierna tanto el universo como al hombre. Sin embargo, las ideas varían entre los distintos autores, y esas diferencias se irán presentando en las siguientes líneas.

1.3.2 Los milesios

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

Este mapa mental presenta a los filósofos milesios: Tales, Anaximandro y Anaxímenes, destacando sus ideas sobre el origen del universo y la naturaleza del alma. También, incluye la reflexión de Leonardo Polo sobre el error de confundir conceptos mentales con la realidad física. La Figura 1.2 presenta a los filósofos milesios.

Figura 1.2
Filosofo milesios



1.4 Los Pitagóricos y la Escuela de Éfeso

1.4.1 Los Pitagóricos

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

Esta Figura 1.3 representa el pensamiento de Pitágoras, quien veía a los números como principio fundamental y al universo como una sinfonía matemática. Consideraba que el alma, superior al cuerpo, podía reencarnarse y debía purificarse para regresar al cielo. Creía en un principio superior del que proceden cosmos y almas, aunque no estaba claro si era un número. Influyó en Platón y dejó frases como “Nadie entre aquí si no sabe matemáticas”, pero fue criticado por proyectar características del pensamiento sobre la naturaleza.

Figura 1.3
Pitágoras



1.4.2 La Escuela de Éfeso

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.4 representa el pensamiento de Heráclito, quien veía el fuego como símbolo del cambio constante y origen de los opuestos, como el día y la noche. Sostenía que el universo cambia en ciclos, es eterno y no creado. Consideraba que el alma, más valiosa que el cuerpo, está marcada por la razón (*lógos*), cuyo conocimiento es infinito, y que se debe esperar lo inesperado. Para él, Dios era el *lógos*, razón eterna que guía todo cambio sin cambiar. Influyó en la reflexión posterior, aunque Leonardo Polo lo criticó por centrarse en el movimiento como causa eficiente y por confundir el dinamismo mental con la realidad física.

Figura 1.4
Pensamiento de Heráclito



1.5 La Escuela de Elea

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.5 muestra un mapa mental sobre la Escuela de Elea, integrada por Jenófanes, Parménides y Zenón. Jenófanes criticó el politeísmo y propuso un único Dios eterno e inmutable. Parménides defendió que la realidad es única, eterna y sin cambios, considerando el movimiento y la multiplicidad como meras apariencias, pues pensar y existir son lo mismo. Zenón, su discípulo, elaboró paradojas como la de *Aquiles y la tortuga* para demostrar que el movimiento es una ilusión y sostuvo que los sentidos engañan, siendo la razón el verdadero acceso al conocimiento. En conjunto, la Escuela de Elea afirmó que solo existe el ser, fundamento de todo lo real.

Figura 1.5
Escuela Elea



1.6 El pluralismo heterogéneo

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.6 muestra un mapa mental sobre el Pluralismo Heterogéneo, representado por Empédocles, Anaxágoras y Diógenes de Apolonia. Empédocles sostuvo que todo estaba formado por cuatro elementos (fuego, agua, aire y tierra) unidos o separados por el amor y el odio, con una visión ambigua de lo divino y la

idea de un alma inmortal capaz de transmigrar. Anaxágoras propuso la teoría de las *homeomerías*, defendiendo que la inteligencia (*Nous*) ordenó el cosmos, y que el alma inmortal hacía pensar y moverse al ser humano. Fue criticado por afirmar que el Sol no era un dios, influyendo, sin embargo, en Sócrates. Finalmente, Diógenes de Apolonia señaló que el aire es el principio de todo, identificándolo con lo divino, y consideró que el ser humano es sabio gracias al aire. En conjunto, estos filósofos buscaron explicar el origen y organización del cosmos desde una pluralidad de principios materiales y racionales.

Figura 1.6
Pluralismo heterogéneo



1.7. El Pluralismo Materialista

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.7 muestra un mapa mental sobre el Pluralismo Materialista y la Sofística, representado por Leucipo, Demócrito, Protágoras y Gorgias. Leucipo y Demócrito afirmaron que el mundo está compuesto de átomos indivisibles que se mueven en el vacío, rechazando toda dimensión espiritual y concibiendo al ser humano como material y mortal; su pensamiento fue lógico, pero demasiado racionalista, sin atender a lo real observable. Los sofistas, en cambio, como Protágoras, defendieron el relativismo con su famosa frase “el hombre es la medida de todas las cosas”, negando verdades universales y priorizando lo útil y práctico. Gorgias llevó esta postura al escepticismo extremo. Sostuvo que nada existe, que, si existiera, no podríamos conocerlo y que, aun conociéndolo, no podríamos comunicarlo, pues el lenguaje no refleja la verdad. En conjunto, estas corrientes expresan un giro hacia el materialismo, el relativismo y el escepticismo, debilitando el papel de la filosofía como búsqueda de la verdad absoluta.

Figura 1.7
Pluralismo materialista y la sofística



1.8 Sócrates

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.8 resume la vida y pensamiento de Sócrates, nacido en Atenas en 470 a. C. y considerado fundador de la ética. Su filosofía se centró en el ser humano y la perfección del alma

mediante la virtud, utilizando la ironía, la mayéutica y el razonamiento inductivo para guiar hacia verdades universales. Defendía que era peor cometer injusticia que sufrirla, concebía el alma como inmortal, y a Dios como razón universal. Su legado influyó en escuelas posteriores, como la cínica, cirenaica, megárica y de Elis; en filósofos como Platón y Aristóteles; y en mí.

Figura 1.8
Vida y pensamiento de Sócrates

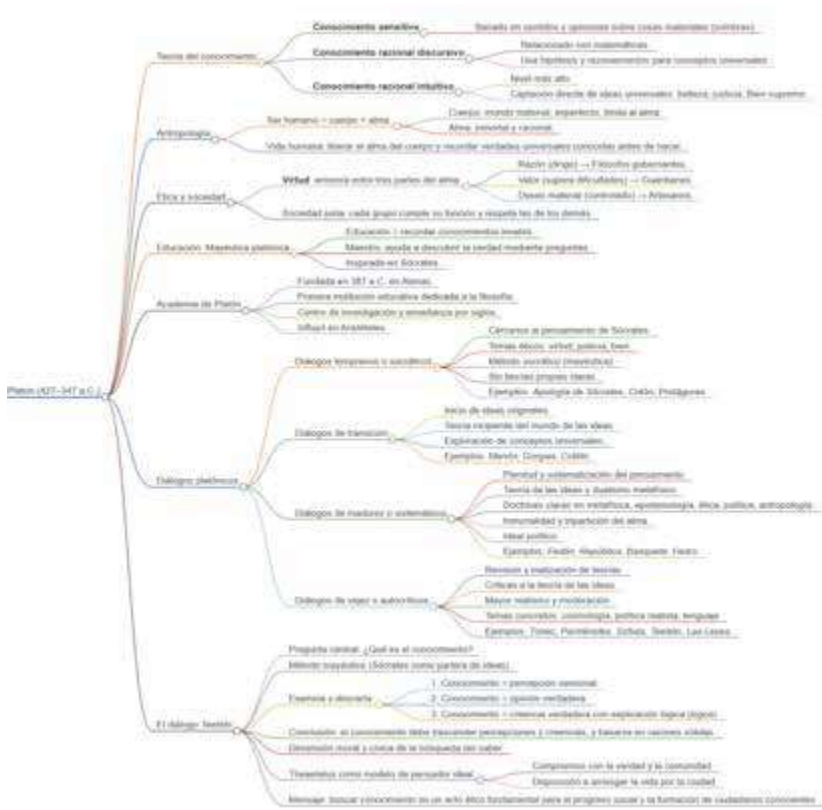


1.9 Platón

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

Platón, discípulo de Sócrates, enseñó que existen tres niveles de conocimiento: el sensitivo, el racional discursivo y el racional intuitivo. Este último comprende ideas universales como la justicia y el bien. Para él, el ser humano está formado por cuerpo y alma, y es inmortal. Defendía que la virtud es la armonía entre las partes del alma y que una sociedad justa surge cuando cada persona cumple su función. Fundó la Academia de Atenas, influyendo en Aristóteles y en toda la filosofía posterior. En sus diálogos, abordó temas éticos, políticos y metafísicos, destacando que el conocimiento es esencial para vivir con verdad y justicia. La Figura 1.9 muestra algunos datos importantes de Platón.

Figura 1.9
Datos importantes de Platón



1.10 Aristóteles

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

Aristóteles (384–322 a. C.), discípulo de Platón, explicó que todo está formado por materia y forma, lo que permite entender el cambio. Distinguió entre el conocimiento sensible (por los sentidos) y el intelectual (por la razón), siendo el más alto el

conocimiento científico o *episteme*, entendido como un saber seguro y demostrable mediante lógica y principios evidentes, distinto a la ciencia moderna. Definió al hombre como “animal político”, que necesita vivir en comunidad para ser feliz y justo. En su *Ética* a Nicómaco, enseñó que la felicidad (*eudaimonía*) es el fin supremo de la vida y que se alcanza practicando virtudes, entendidas como el justo medio entre dos extremos. Diferenció gobiernos buenos (monarquía, aristocracia y república) de malos (tiranía, oligarquía y demagogia) según busquen el bien común. También, habló de Dios como “motor inmóvil”, creó el Liceo, y dejó un gran legado científico y filosófico. La Figura 1.10 muestra datos importantes de Aristóteles.

Figura 1.10
Aristóteles



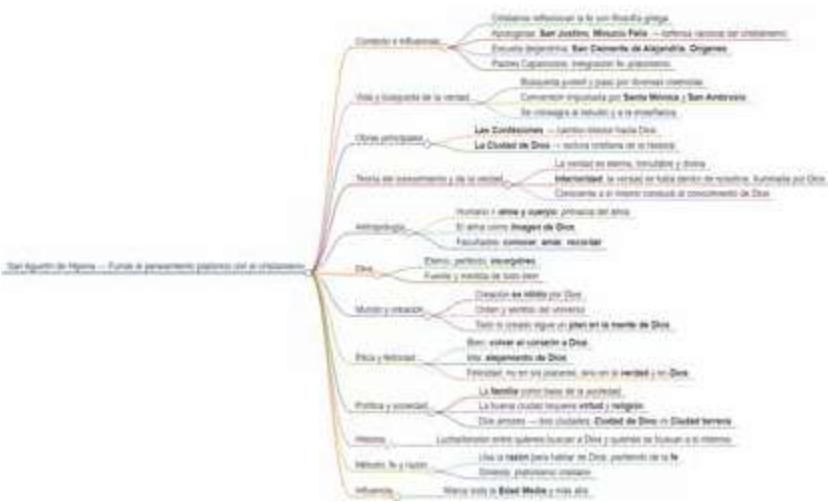
1.11 Filosofía medieval (Razón y Fe)

1.11.1 San Agustín de Hipona

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.11 muestra un mapa mental sobre San Agustín de Hipona, quien unió el pensamiento platónico con el cristianismo. Su vida estuvo marcada por la búsqueda de la verdad y su conversión; influenciado por Santa Mónica y San Ambrosio, se consagró al estudio y la enseñanza. Entre sus principales obras, destacan *Las Confesiones*, camino interior hacia Dios, y *La Ciudad de Dios*, reflexión histórica y teológica sobre el destino humano. Defendió que la verdad es eterna, inmutable y divina, accesible por la interioridad iluminada por Dios; el ser humano es alma y cuerpo, con primacía del alma, creada a imagen de Dios, y con facultades de conocer, amar y recordar. Su visión ética vinculó la felicidad no a los placeres, sino a la verdad y a Dios, mientras que, en lo político, afirmó que la buena ciudad requiere virtud y religión, distinguiendo entre la Ciudad de Dios y la ciudad terrena. Su método, que integró fe y razón, lo convirtió en una de las figuras más influyentes de la patrística y en un pensador clave para la Edad Media y más allá.

Figura 1.11
San Agustín



1.11.2 San Alberto Magno y San Buenaventura

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.12 muestra un mapa mental sobre San Alberto Magno y San Buenaventura, dos grandes pensadores cristianos del siglo XIII. El esquema presenta su contexto histórico, las enseñanzas principales de cada uno y una comparación final. San Alberto Magno, dominico, se apoyó en Aristóteles, destacó la importancia del intelecto y la razón como vía hacia Dios. San Buenaventura, franciscano, siguió a San Agustín y priorizó la fe sobre la razón, proponiendo tres caminos para conocer a Dios y la teoría de la iluminación. Ambos coincidieron en poner la filosofía al servicio de la fe e influyeron fuertemente en la Iglesia, compartiendo valores de verdad, humildad y santidad.

Figura 1.12
San Alberto Magno y San Buenaventura



1.11.3 Tomás de Aquino

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.13 muestra un mapa mental sobre Tomás de Aquino, pensador escolástico que integró la filosofía aristotélica con la teología cristiana. Se destacan su vida (nacido en 1225, dominico y discípulo de San Alberto Magno), y sus obras principales (*Suma Teológica* y *Suma contra los gentiles*). Defendió la armonía entre fe y razón, así como la unidad de cuerpo y alma en el ser humano. Su ética se centró en la felicidad mediante las virtudes cardinales y su teología natural expuso las cinco vías para demostrar la existencia de Dios. Su legado perdura en el tomismo, mostrando que fe y razón se complementan en la búsqueda de la verdad. La Figura 1.13 muestra información importante de Tomás de Aquino.

Figura 1.13
Tomás de Aquino



1.11.4 Guillermo de Ockham

La presente explicación se fundamenta en la obra de Sellés, *La filosofía en su historia: Síntesis y revisión crítica desde una concepción poliana* (EUNSA, 2020).

La Figura 1.14 muestra un mapa mental sobre Guillermo de Ockham, fraile franciscano del siglo XIV y representante del nominalismo, que afirmaba que los universales no existen en sí mismos, sino que son solo nombres. Su pensamiento defendía la primacía de la voluntad de Dios y la simplicidad en el conocimiento, proponiendo que solo lo experimentado directamente refleja la realidad. Formuló el principio de parsimonia o *Navaja de Ockham*, que sostiene que la explicación más simple

suele ser la mejor. Este principio influyó en el método científico y en áreas como la ciencia, medicina e informática. Su legado lo consolidó como precursor de la filosofía moderna, con consecuencias en un pensamiento más individualista y fragmentado. La Figura 1.14 muestra el pensamiento de Ockham.

Figura 1.14
Ockman y su pensamiento



❧ 2. FILOSOFÍA DEL CONOCIMIENTO

2.1 Introducción a la Filosofía del Conocimiento

“Es fundamental que los lectores comprendan las diferencias entre la filosofía del conocimiento y la epistemología, ya que solo así podrán aplicar los conceptos de manera adecuada. La **epistemología** es una parte fundamental de la filosofía que se ocupa del estudio del conocimiento humano. Sus preguntas centrales giran en torno a qué significa conocer, de dónde proviene el conocimiento, cómo podemos estar seguros de que lo que creemos es verdadero y cuáles son los límites de nuestra capacidad de saber (Dick, 2013). El término procede del griego *epistēmē* (conocimiento) y *lógos* (discurso o razón), lo que refleja su objetivo principal: comprender cómo llegamos a tener ideas verdaderas y justificadas (Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2020). Aunque la palabra es relativamente moderna, la reflexión sobre el conocimiento ha estado presente desde los orígenes de la filosofía, en pensadores como Tales de Mileto, Pitágoras, Platón, Aristóteles, Locke, Kant o Russell, quienes buscaron explicar cómo pensamos y cómo ese pensamiento se relaciona con la realidad (DeRose, 2021).

Conviene aclarar que en español el término *epistemología* suele asociarse al estudio del conocimiento científico. Sin embargo, en filosofía, se distingue entre **epistemología** y **filosofía del conocimiento**. La epistemología, en sentido moderno, se centra en cómo sabemos lo que sabemos, analizando la justificación de nuestras creencias, los criterios de verdad y los métodos de conocimiento, valiéndose de herramientas como la lógica, el

lenguaje y la ciencia (Sol & Heng, 2022; Cunningham & Fitzgerald, 1996). La filosofía del conocimiento, en cambio, entendida en su sentido clásico, aborda cuestiones más profundas y metafísicas, como qué significa conocer, cómo se relacionan el sujeto y el objeto del conocimiento, o si la verdad existe de manera independiente o es construida por nosotros (Fetzer & Almeder, 1993; Bueno, 2016). Así, mientras la epistemología adopta un enfoque más técnico y metodológico, la filosofía del conocimiento busca una comprensión más amplia y reflexiva de la relación entre conocimiento y realidad.

Este enfoque clásico tiene una larga tradición. Para Platón, conocer significaba recordar las ideas eternas (Bahumar & Roshangar, 2024). Aristóteles, en cambio, sostenía que conocemos cuando captamos lo que existe en las cosas mismas, es decir, sus “formas”, a través de los sentidos y de la razón (Jiménez, 2017). Ambas perspectivas muestran cómo, desde sus inicios, la filosofía se ha debatido entre comprender el conocimiento como algo ligado a realidades eternas o como un proceso que parte de la experiencia sensible.

En conclusión, la distinción entre epistemología y filosofía del conocimiento no es solo terminológica, sino que refleja dos modos de aproximarse al saber: uno más analítico y metodológico, propio de la epistemología moderna; y otro más ontológico y reflexivo, característico de la filosofía clásica. Entender esta diferencia permite situar mejor los debates actuales sobre la verdad, la ciencia y la relación entre el sujeto y el mundo, mostrando que la pregunta por el conocimiento sigue siendo tan viva hoy como en los orígenes de la filosofía.

2.2 ¿Qué es la Filosofía del Conocimiento y por qué es importante?

El filósofo Rafael Corazón González propone recuperar una visión más clásica del conocimiento. En su libro *Filosofía del conocimiento* (Eunsa, Pamplona, 2016), sostiene que conocer no significa inventar ideas, sino descubrir lo que ya existe. Inspirado en Aristóteles y Tomás de Aquino, afirma que el conocimiento es una apertura a la verdad y no una creación subjetiva: cuando conocemos, participamos en la realidad y permitimos que esta nos transforme. Las siguientes secciones buscan explicar de manera sencilla los planteamientos de Corazón González, con el fin de que cualquier lector, incluso sin formación previa en filosofía, pueda comprenderlos. Es importante aclarar que todos los puntos que se desarrollan en este capítulo provienen de dicho libro. Mi tarea consiste únicamente en realizar el ejercicio de exponerlos de una forma más accesible y cercana.

La filosofía del conocimiento se pregunta algo que todos nos hemos planteado en algún momento: ¿Cómo sabemos que lo que creemos es verdad? ¿Realmente conocemos las cosas como son? ¿Podemos confiar en nuestra manera de entender el mundo? Para Corazón González, esta parte de la filosofía no es algo secundario o menos importante, sino todo lo contrario: conocer es lo que nos pone en contacto con la realidad. Si no conociéramos nada, ni siquiera podríamos afirmar que algo existe. Por eso, conocer no es solo un proceso mental, sino una forma en que el ser humano se abre al mundo. El conocimiento tiene que ver directamente con el ser, con todo lo que existe.

Esta forma de pensar el conocimiento no se reduce a analizar procesos mentales ni a justificar ideas científicas. A diferencia de disciplinas como la psicología, que estudia cómo aprendemos y recordamos, o de la epistemología moderna, que investiga si nuestras ideas son confiables y cómo las justificamos, la filosofía del conocimiento va más al fondo. No se basa en experimentos, sino en una reflexión profunda sobre lo que significa conocer. Se pregunta por qué podemos conocer algo, qué relación hay entre nuestra mente y lo que existe, y qué nos revela esto sobre la realidad y sobre nosotros mismos.

En el ámbito del *management*, conocer no significa imponer ideas preconcebidas sobre un equipo o una organización, sino acoger la realidad tal como es. Un buen líder no “posee” el conocimiento como un objeto que guarda, sino que se deja transformar por lo que aprende de su entorno, de sus colaboradores y de los desafíos que enfrenta. Al igual que en la filosofía de Aristóteles y Tomás de Aquino, gestionar bien implica abrirse a lo real, escuchar antes de decidir y comprender que la verdad de una situación no se fabrica, sino que se descubre en la interacción. Además, la reflexión sobre la gestión no puede hacerse como si estuviéramos fuera de la práctica: pensar cómo liderar es ya un acto de liderazgo. Es como querer aprender a escuchar, pero sin escuchar de verdad. Por eso, la gestión efectiva surge desde dentro de la experiencia misma de dirigir y trabajar en equipo, no desde fuera como si el directivo fuese un observador distante.

En definitiva, la filosofía del conocimiento no solo ilumina problemas teóricos sobre la verdad y la realidad, sino que también ofrece claves para comprender nuestra manera de vivir, enseñar, liderar y actuar en el mundo. Conocer es abrirnos a lo real y, en esa apertura, nos transformamos y transformamos nuestro entorno.

2.3 El conocimiento

Lo que sigue es una interpretación personal de las ideas expuestas por Rafael Corazón González en su obra *Filosofía del conocimiento* (2016).

A primera vista, saber qué es el conocimiento parece sencillo, porque todos los días aprendemos algo: vemos cosas, escuchamos un *podcast* de negocios, leemos noticias en redes sociales, recordamos experiencias o reflexionamos sobre lo que vivimos. Sin embargo, cuando nos detenemos a pensar en cómo ocurre realmente ese acto de conocer, descubrimos que es mucho más profundo de lo que parece, y este ejercicio se vuelve necesario.

De acuerdo con Corazón González (2016), inspirado en Aristóteles y Tomás de Aquino, conocer no es una acción cualquiera. No funciona como correr, cocinar o construir, que requieren tiempo y pasos, sino que sucede de manera inmediata y completa, en un solo instante. Por ejemplo, cuando escuchas una idea en un *podcast*, lees un informe económico o miras una flor, no necesitas esperar a que se forme poco a poco en tu mente: simplemente la entiendes y, en ese mismo momento, ya la has entendido. A este tipo de acción se le llama *acto perfecto*, porque no requiere procesos sucesivos, sino que se cumple en sí mismo.

Además, conocer no significa guardar objetos en la mente como si fuera una caja. Más bien, implica apropiarnos de las cualidades de lo que vemos, escuchamos o entendemos. No tomamos la materia de las cosas, pero sí captamos su forma, aquello que las hace ser lo que son. A esto se le llama *inmaterialidad del conocimiento*. Así, cuando contemplas un cuadro, sigues un *podcast* inspirador o lees un análisis empresarial, no

posees físicamente el soporte, pero sí asimilas las ideas, los colores, la belleza o los argumentos que transmiten. Todo eso pasa a formar parte de ti, aunque permanezca fuera de tu materia. En síntesis, el conocimiento es una experiencia única: lo real entra en nosotros sin perder su propia realidad y, al mismo tiempo, nos transforma. Por eso, Rafael Corazón sostiene que no conocemos solo ideas, como afirmaban algunos filósofos modernos, por ejemplo, Descartes y Kant, aunque con enfoques distintos, sino la realidad misma. Las ideas no son filtros que nos separan de ella, sino modos de contacto con lo que existe.

Llevado al ámbito de la Administración, esto significa que un gerente no debe quedarse únicamente en indicadores o manuales, pues correría el riesgo de interpretar cifras sin entender lo que realmente sucede. Conocer la organización exige mirar de frente la realidad: escuchar al equipo, observar procesos, atender a los clientes. De este modo, el conocimiento permite tomar decisiones más acertadas, resolver problemas de raíz y motivar con justicia. La gestión del talento humano no se reduce a cifras: exige conocer a las personas. Ese conocimiento auténtico es lo que eleva la calidad de la gestión.

En consecuencia, el conocimiento no es solo una herramienta para lograr eficiencia o utilidades, sino un valor en sí mismo que nos abre a lo mejor de nosotros y de nuestras organizaciones.

2.4 La percepción sensible y su valor en el conocimiento humano

Los siguientes párrafos están basados en el capítulo “La percepción sensible: problemas críticos”, del libro *Filosofía del conocimiento* de Rafael Corazón González.

Todo lo que sabemos comienza en los sentidos. Desde niños aprendemos viendo, tocando, escuchando, oliendo o saboreando. Sabemos que el fuego quema porque lo sentimos en la piel, y que el limón peruano es ácido porque lo probamos. Esto se denomina *conocimiento sensible*, que es la forma más básica de conocer. Sin embargo, como explicó Aristóteles, no se trata de algo superficial: al percibir, no tomamos el objeto con nuestras manos ni lo introducimos en nuestra mente, sino que recibimos su forma o aspecto sin su materia. Así, al ver una flor, no poseemos sus pétalos, pero sí su color, su figura y su belleza. Bajo esta perspectiva, los sentidos funcionan como instrumentos que captan lo inmaterial de las cosas.

Además de los cinco sentidos externos, poseemos sentidos internos, como la imaginación y la memoria, que nos permiten evocar lo que hemos experimentado. Junto a ellos aparece la *estimativa*, una facultad sensible que nos ayuda a intuir si algo nos conviene o nos daña, incluso sin haberlo experimentado antes. Por ejemplo, una oveja huye del lobo no porque lo razone, sino porque lo percibe naturalmente como un peligro.

En el ser humano, esta facultad se perfecciona y recibe el nombre de *cogitativa*. A diferencia del instinto animal, en nosotros, se une a la inteligencia, lo que nos permite no solo reaccionar, sino también comparar, reflexionar y decidir. En el ámbito de la Administración, esto se traduce en la capacidad de un gerente para percibir más allá de los números. Por ejemplo, al entrar a la oficina, puede notar el ambiente tenso de su equipo, aunque nadie lo haya expresado todavía, o al entrevistar a un candidato, puede intuir que no encajará en la cultura de la empresa, aunque su CV sea impecable. Esa percepción inicial, enriquecida por la inteligencia y la experiencia, le permite evaluar la situación y tomar mejores decisiones.

De este modo, la percepción sensible no es un nivel menor del conocimiento, sino la base sobre la cual construimos la inteligencia práctica. En Administración, reconocer y valorar este tipo de conocimiento significa entender que los indicadores y manuales son útiles, pero insuficientes sin la capacidad de percibir y comprender la realidad humana que late detrás de ellos

2.5 Del *ver* al *comprender*: el poder de la inteligencia humana

Los siguientes párrafos se basan en el capítulo “*La intelección de las cosas materiales*”, del libro *Filosofía del conocimiento* de Rafael Corazón González. En este texto, el autor explica cómo el ser humano no solo percibe con los sentidos, sino que también piensa, comprende y abstrae. Esta capacidad de inteligir, es decir, de captar con la mente lo que las cosas son en su fondo, es lo que permite ir más allá de lo visible, y construir un conocimiento profundo y universal.

El ser humano no solo siente; también, piensa. A diferencia de los animales, que reaccionan por instinto a lo que perciben, las personas somos capaces de darnos cuenta de que conocemos. Podemos preguntarnos: ¿qué es esto?, ¿por qué sucede?, ¿cómo sé que lo sé? Esta capacidad de reflexionar y entender lo vivido nos hace únicos. La inteligencia humana no usa un órgano físico como los ojos o los oídos, sino que es una facultad espiritual: no se ve, pero se manifiesta cada vez que comprendemos algo. Además, tiene un alcance extraordinario: puede conocer lo presente, lo pasado, lo que vendrá, e incluso realidades invisibles como la justicia, el amor o la idea de infinito.

Aunque la inteligencia es espiritual, necesita apoyarse en lo que perciben los sentidos. Todo conocimiento comienza viendo, es-

cuchando o tocando algo. Pero los sentidos nos muestran solo lo particular: este árbol, esta persona, este sonido. La inteligencia, en cambio, busca lo general, lo que es común a muchos casos. Para ello, cuenta con una especie de “luz interior”, llamada *intelecto agente*, que transforma las imágenes sensibles en ideas. Por ejemplo, al observar muchos perros distintos, no solo recordamos cada uno, sino que formamos la idea universal de “perro”. Esa capacidad de captar lo esencial se llama *abstracción*, y constituye la base del pensamiento.

Gracias a la abstracción, la inteligencia puede formar juicios, como cuando afirmamos: “El fuego quema” o “Los seres humanos son racionales”. Un juicio nos permite reconocer la verdad o falsedad de algo. A partir de varios juicios, además, podemos razonar, es decir, establecer conclusiones. Por ejemplo: “Todos los mamíferos tienen pulmones”, “La ballena es un mamífero”; luego, “La ballena tiene pulmones”. Este modo de argumentar es la demostración, fundamento del conocimiento científico. Sin embargo, no todo conocimiento surge de la demostración. También, existen verdades evidentes por sí mismas, como “el todo es mayor que la parte”, y conocimientos que adquirimos por experiencia o por confianza en la autoridad de otros, como cuando creemos a un maestro, a un médico o a nuestros padres. La inteligencia combina todos estos modos de saber y los integra en su camino hacia la verdad.

Una parte esencial de este proceso es la abstracción, que consiste en separar mentalmente lo esencial de lo secundario. Así, al observar diferentes sillas, la mente no se queda con los colores o tamaños, sino con lo común a todas: su función de servir para sentarse. Esta capacidad es fundamental no solo en filosofía, sino también en la administración. Un directivo que estudia diversas empresas no se limita a sus productos concretos, sino que abstrae lo que explica su éxito: eficiencia operativa, liderazgo, innova-

ción. Sin abstracción, la gestión se quedaría en lo superficial; con ella, se puede pensar con profundidad y visión estratégica.

Un ejemplo aplicado es la Teoría Basada en Recursos o Resource Based View, muy utilizada en Administración. Esta teoría no se centra en lo que hacen las empresas día a día, sino en lo esencial: los recursos que les otorgan una ventaja competitiva sostenible, es decir, aquellos que son valiosos, raros, difíciles de imitar y bien organizados (Barney, 1991). Para llegar a estas conclusiones, los administradores no se quedan con casos aislados, sino que abstraen lo común y lo convierten en teoría. Así, la abstracción permite descubrir lo invisible detrás de lo visible: no solo qué hace una empresa, sino por qué eso funciona, y aplicar ese conocimiento a nuevas situaciones.

Por último, es importante señalar que el pensamiento no depende del lenguaje, como sostienen algunos autores. No pensamos solo cuando hablamos; más bien, hablamos porque antes hemos pensado. El lenguaje sirve para comunicar lo comprendido, pero no crea las ideas. Además, no todo lo que sabemos se apoya en la teoría o en la demostración. Gran parte de nuestro conocimiento surge de la experiencia directa y de la confianza en quienes nos transmiten saberes prácticos. En consecuencia, el conocimiento humano es una síntesis de sentidos, pensamiento, lenguaje, experiencia y confianza, y todo comienza con la capacidad de entender, es decir, de captar con la mente lo que las cosas son en lo más profundo.

2.6 Comprendernos por dentro: inteligencia, conciencia y relación con los otros

Este texto es un análisis del capítulo “El conocimiento de sí mismo y de las demás personas”, escrito por Rafael Corazón

González en su libro *Filosofía del conocimiento*. En este capítulo, el autor explica que el ser humano no solo conoce lo que está fuera de él, sino también a sí mismo y a los demás, algo que lo distingue radicalmente de los animales. Los seres humanos no solo ven, tocan o escuchan; también son capaces de darse cuenta de que conocen, piensan o sienten. A esta capacidad se le llama conocimiento de sí mismo. No se trata de una mera imagen reflejada en un espejo, sino de una conciencia interior que acompaña cada acto de pensamiento. Por ejemplo, cuando elaboramos una idea, al mismo tiempo sabemos que la estamos pensando. Esta autoconciencia no se da de manera independiente, sino siempre vinculada a un acto concreto de conocer.

El conocimiento de uno mismo no siempre es inmediato. Primero, pensamos o actuamos, y después nos damos cuenta de lo que estamos haciendo. Por eso, el autoconocimiento es indirecto, pero muy importante para comprendernos. La inteligencia no solo nos permite conocer lo que está fuera; también nos ayuda a mirarnos por dentro. Respecto a los demás, no podemos entrar en su interior, pero sí sabemos que son personas como nosotros al observar sus palabras, gestos y decisiones. La historia muestra errores al negar valor a quienes no podían expresarse, pero toda persona tiene dignidad por el simple hecho de ser humana.

Este conocimiento propio se desarrolla durante toda la vida. Muchas veces actuamos sin saber bien por qué, influidos por hábitos, emociones o recuerdos. La Psicología llama a esto preconsciente o postconsciente. A diferencia de Freud, que pensaba que estamos dominados por deseos ocultos, Corazón sostiene que la inteligencia y la razón son más fuertes, y que podemos conocernos mejor si prestamos atención, reflexionamos y nos dejamos reconocer por los demás. En lo más profundo, afirma, nos conocemos plenamente al abrirnos a Dios, quien nos da nuestro verdadero valor.

En el *management*, este enfoque es muy útil. Un líder que se conoce a sí mismo puede reconocer sus fortalezas y debilidades, controlar sus emociones y actuar con equilibrio. Además, cuando entiende a los demás como personas con dignidad y no solo como “recursos”, fomenta la empatía, la confianza y la comunicación. Esto ayuda a crear ambientes de trabajo más humanos, justos y sostenibles, donde las decisiones se toman con eficacia, pero también con ética. Dirigir, desde esta perspectiva, no es solo coordinar tareas, sino valorar profundamente a las personas.

2.7 El Conocimiento, sus niveles y su aplicación en el *management*

Los siguientes párrafos están basados en el capítulo “La percepción sensible: problemas críticos”, del libro *Filosofía del conocimiento* de Rafael Corazón González.

Comprender el conocimiento en el contexto del *management* implica ir más allá de una definición superficial. El conocimiento, en su sentido más amplio, es la capacidad humana de captar, interpretar y transformar la realidad en función de fines determinados. En el ámbito empresarial, su aplicación trasciende lo meramente técnico y se convierte en un pilar estratégico de la gestión organizacional.

De acuerdo con Sellés y Gallardo (2019), el conocimiento puede clasificarse en distintos niveles, cada uno con una función específica en el proceso decisional y de liderazgo. Tradicionalmente, se reconocen dos formas primarias:

- Conocimiento sensible: se adquiere a través de los sentidos, proporcionando una percepción inmediata del entorno.

- Conocimiento racional: permite analizar, abstraer y construir argumentos lógicos.

A estas formas clásicas se suman dos dimensiones de especial relevancia para la gestión contemporánea:

- Conocimiento intelectual: orientado a la reflexión sobre los fundamentos del pensamiento, fomenta una visión crítica y profunda.
- Conocimiento personal: posibilita el autoconocimiento, esencial para el desarrollo del liderazgo auténtico y la toma de decisiones con base en valores.

Reducir la gestión empresarial a un enfoque meramente racional o materialista, centrado exclusivamente en datos cuantificables, conduce a una visión limitada, incapaz de integrar variables como la intuición, la creatividad, la empatía o la cultura organizacional. La inteligencia empresarial no puede desligarse del factor humano y, por lo tanto, exige una visión integral del conocimiento.

La Escalera del Conocimiento en el entorno empresarial

Esta clasificación de los niveles de conocimiento puede representarse como una “escalera”, que permite integrar progresivamente datos, experiencia, reflexión y sabiduría en la toma de decisiones:

1. Conocimiento sensible: Captación directa del entorno mediante los sentidos.
Ejemplo: Un gerente percibe el ambiente de la tienda, escucha las quejas de los clientes y observa la disposición del producto.

2. Conocimiento racional: Análisis lógico de la información y elaboración de juicios.

Ejemplo: Un analista financiero interpreta tendencias de ventas y elabora proyecciones.

3. Conocimiento intelectual: Comprensión metacognitiva del proceso decisional.

Ejemplo: Un CEO revisa las decisiones estratégicas pasadas para aprender y planificar con mayor visión.

4. Conocimiento personal: Autoconciencia que potencia la autenticidad del liderazgo.

Ejemplo: Un emprendedor detecta sus propias limitaciones y fortalezas para delegar eficazmente.

2.8 Conocimiento Sensible

El conocimiento sensible se basa en la experiencia inmediata captada a través de los sentidos. Se distingue entre:

- Sentidos externos: vista, oído, tacto, gusto y olfato.
- Sentidos internos: imaginación, memoria y cogitativa (capacidad de anticipar, juzgar y proyectar a partir de experiencias pasadas).

En el entorno empresarial, este nivel es clave para captar la realidad del mercado y del ambiente organizacional. No se trata de una percepción objetiva pura, sino de una interpretación influida por la experiencia y el contexto cultural del individuo.

Ejemplos de aplicación en los negocios:

- Un gerente observa la circulación de clientes y rediseña la disposición de productos para mejorar la experiencia de compra.
- El marketing sensorial utiliza los sentidos para construir experiencias memorables:
 - *Vista*: Diseño atractivo de envases.
 - *Oído*: Música ambiental que genera una atmósfera adecuada.
 - *Tacto*: Texturas que comunican calidad (especialmente en bienes de lujo).
 - *Gusto*: Degustaciones estratégicas en el punto de venta.
 - *Olfato*: Aromas que fortalecen la identidad de marca.
- Los sentidos internos aportan:
 - *Memoria*: Reutilización de estrategias visuales exitosas.
 - *Imaginación*: Simulación de campañas publicitarias antes de su ejecución.
 - *Cogitativa*: Detección intuitiva de cambios en el comportamiento del consumidor.

El conocimiento sensible permite a las organizaciones adaptarse de forma ágil a las señales del entorno y anticipar tendencias emergentes.

2.9 Conocimiento racional

El conocimiento racional se construye mediante la abstracción lógica y la deducción, y no depende directamente de la experiencia sensorial. Es la base del análisis sistemático y de la planificación estratégica.

Características:

- Inmaterial: opera a través del pensamiento, no de los sentidos.
- Ilimitado: puede abordar conceptos abstractos y complejos.

Procesos fundamentales:

1. Abstracción: Extraer principios generales a partir de casos particulares.
Ejemplo: Identificar patrones de consumo entre distintos segmentos del mercado.
2. Generalización: Aplicar conclusiones derivadas de una situación a contextos nuevos.
Ejemplo: Implementar en otras regiones un modelo de ventas exitoso en un mercado piloto.
3. Razón teórica: Construcción de modelos explicativos con base en conceptos, juicios y principios.
Ejemplo: Desarrollar una matriz que relacione precios, demanda e inflación para ajustar políticas comerciales.
4. Razón práctica: Evaluación de cursos de acción viables según objetivos organizacionales.
Ejemplo: Elegir entre invertir en tecnología o capacitar al equipo para mejorar la productividad.

2.10 Conocimiento Intelectual

El conocimiento intelectual constituye un nivel superior de comprensión, en el que el individuo no solo utiliza la razón, sino que reflexiona sobre ella. Implica una actitud crítica y una capacidad de introspección que permite examinar los fundamentos del pensamiento, los juicios y las decisiones que se toman en contextos complejos. Este tipo de conocimiento no se limita a resolver problemas inmediatos, sino que busca comprender el “por qué” profundo de las cosas.

A diferencia del conocimiento racional, que opera sobre datos y estructuras lógicas, el conocimiento intelectual introduce una dimensión más abstracta y trascendente. Para Sellés y Gallardo (2019), este tipo de saber está estrechamente vinculado al **intelecto agente**, una facultad que permite iluminar, integrar y trascender la información racional y sensible, conectándola con principios éticos y existenciales.

Entre sus componentes esenciales se destacan:

- **Sindéresis:** Capacidad natural para discernir lo correcto de lo incorrecto.
- **Primeros principios:** Conocimiento de verdades fundamentales que no requieren demostración y que guían las demás formas de razonamiento.
- **Hábito de sabiduría:** Comprensión profunda de uno mismo y del sentido de la realidad, que permite una visión amplia y equilibrada.

Aplicaciones en el ámbito empresarial:

- **Sindéresis:** Un líder que, frente a una presión por reducir costos, decide no afectar los salarios más bajos de su equipo por una convicción de justicia organizacional.
- **Primeros principios:** Un emprendedor que rediseña su modelo de negocio desde cero, analizando las necesidades humanas más básicas que su producto pretende satisfacer.
- **Sabiduría:** Un CEO que, tras años de experiencia y reflexión, ajusta su estilo de liderazgo para crear una cultura organizacional más humana y resiliente.

Este nivel de conocimiento es fundamental para la toma de decisiones éticas, estratégicas y sostenibles. No se trata solo de elegir la opción más rentable, sino la más justa, coherente y alineada con una visión de largo plazo. En un entorno marcado por la incertidumbre y la complejidad, el conocimiento intelectual aporta claridad, sentido y dirección, cualidades imprescindibles en el liderazgo moderno.

2.11 El Intelecto Personal

El intelecto personal es la capacidad más profunda que tenemos para conocer. No se trata simplemente de pensar o razonar, sino de una luz interior que está siempre activa. Gracias a ella, podemos comprender cosas, buscar la verdad y encontrar el sentido de nuestra vida. Es parte de lo que somos como personas, no algo que adquirimos. Esta búsqueda de sentido no va hacia cualquier cosa, sino que se orienta naturalmente hacia lo más alto: Dios, como fuente del sentido personal. A diferencia

de otras facultades como la razón o los sentidos, que se activan con el tiempo, el intelecto personal está activo desde el principio y hace posible todo lo demás.

Muchas veces, se ha confundido el intelecto personal con una parte del alma, una costumbre o simplemente la capacidad de razonar. Pero esas ideas no explican bien cómo empezamos a conocer. Juan Fernando Sellés y Francisco Gallardo, en *Teoría del conocimiento*, explican que el intelecto personal es el punto de partida de todo nuestro conocer. Si lo imaginamos como una lámpara, el intelecto sería la luz constante, mientras que la sindéresis sería el interruptor que activa otras capacidades, como la razón. La sindéresis, aunque útil y natural, es inferior al intelecto personal. Nos ayuda a saber lo que está bien y orienta la razón, pero no es lo que nos define como personas. Por eso, todas las personas tienen valor, no por cuánto saben, sino porque son seres que buscan la verdad y el bien.

Esta visión tiene un valor enorme en el mundo del *management*. Un líder verdaderamente humano no se basa solo en habilidades técnicas, sino en su capacidad de conocerse, comprender a los demás y actuar con sentido. El intelecto personal es la base de un liderazgo con propósito, que no solo busca resultados, sino que entiende a la empresa como una comunidad de personas en crecimiento. La sindéresis se conecta con la ética: los líderes pueden reconocer este impulso hacia el bien en sí mismos y en sus equipos, y promoverlo en la cultura organizacional. Así, el *management* se transforma: no se trata solo de tomar decisiones eficientes, sino de cultivar personas conscientes de sí mismas, capaces de alinear su trabajo con su vocación y de construir organizaciones más justas, humanas y sostenibles.

Conclusión

La filosofía del conocimiento ofrece herramientas fundamentales para la gestión empresarial. Comprender los distintos niveles de conocimiento (sensible, racional, intelectual y personal) permite integrar datos, experiencia, reflexión y valores en la toma de decisiones. Esto no solo mejora la eficiencia, sino también fomenta un liderazgo más consciente, ético y sostenible.



❧ 3. LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

Introducción

Antes de comenzar con la introducción, quisiera contar qué me llevó a estudiar la Filosofía de la Ciencia. En 2020, poco antes del inicio de la pandemia, tuve la oportunidad de visitar la Universidad de Sevilla, España. En ese momento, estaba a punto de terminar mi primer doctorado en Administración y almorcé en Triana con un docente de Sevilla, experto en Filosofía. Durante nuestra conversación me dio una explicación muy sencilla que me gustó mucho sobre por qué debía estudiar Filosofía de la Ciencia. En Triana, donde trabajan alfareros que se dedican a producir piezas de cerámica únicas, me explicó que, así como un alfarero necesita comprender la naturaleza del barro y las técnicas para moldearlo antes de crear una obra, un investigador necesita entender los fundamentos de la ciencia para producir conocimiento sólido y significativo.

Esa comparación despertó mi interés por comprender más a fondo qué estudia esta disciplina y por qué es esencial para todo investigador. La Filosofía de la Ciencia examina cómo se produce y valida el conocimiento científico, así como los criterios que permiten diferenciarlo de aquello que no es ciencia (Rosenberg, 2019). A partir de ello, analiza la naturaleza de la explicación científica, evalúa la fiabilidad y los límites de los métodos de investigación, y establece marcos conceptuales para comprender la relación entre las teorías científicas y la realidad (Mariscal, 2022). Este análisis no se limita al plano

teórico, sino que ha influido en la configuración de los principales paradigmas de investigación, los cuales orientan el uso de metodologías actuales que abarcan desde encuestas masivas de orientación postpositivista hasta entrevistas fenomenológicas, además de modelos estructurales como PLS-SEM (Partial Least Squares Structural Equation Modeling) y estudios etnográficos organizacionales.

Conocer la Filosofía de la Ciencia es importante por lo siguiente:

- 1) La Filosofía de la Ciencia precisa términos clave, evalúa métodos científicos y fomenta nuevas teorías, impulsando investigaciones innovadoras y experimentos más precisos (Laplane et al., 2019).
- 2) Fomenta el diálogo entre distintas disciplinas científicas, y entre la ciencia y la sociedad, promoviendo la reflexión ética y la toma de decisiones responsables en la investigación y las políticas (Jannah & Walidin, 2024).
- 3) La formación doctoral debe ir más allá de aplicar técnicas de forma automática. Un estudiante de doctorado necesita desarrollar una comprensión profunda del problema que investiga, apoyándose en la Filosofía y la Filosofía de la Ciencia. Estas disciplinas fortalecen su pensamiento crítico, amplían su capacidad de análisis, y lo ayudan a comprender los fundamentos y alcances de su investigación, contribuyendo a su crecimiento como investigador y al rigor de su trabajo académico y científico.

En este capítulo, menciono el origen de la ciencia en momentos clave de la historia de la humanidad, así como algunas posturas epistemológicas relevantes; no obstante, no se abordan todas, pues no es el objetivo principal del capítulo.

3.1 Historia de la Filosofía de la Ciencia

Considero fundamental la lectura del libro *Filosofía de la Ciencia* (2ª ed.) de Mariano Artigas (2009), publicado por Ediciones Universidad de Navarra. En particular, me enfoqué en desarrollar un mapa mental basado en el capítulo 2, titulado “El desarrollo histórico de la ciencia”, que sintetiza la evolución del conocimiento científico desde las culturas antiguas y Grecia, pasando por la Edad Media, hasta la ciencia moderna y contemporánea. Cada nodo del mapa destaca etapas clave, personajes relevantes y debates epistemológicos importantes, incluyendo el impacto de las revoluciones científicas del siglo XX y la integración actual entre ciencias y humanidades. Esta representación visual facilita la comprensión de la evolución gradual y compleja del conocimiento científico. La Figura 3.1 muestra un resumen de la historia de la filosofía de la ciencia.

Figura 3.1
Puntos clave en la historia de la filosofía de la ciencia



3.2 Revolución Científica (Siglo XVII)

Si bien tanto el empirismo como el racionalismo son considerados por numerosos autores como corrientes fundamentales de la filosofía moderna, ambos constituyen las bases epistemológicas esenciales de la Filosofía de la Ciencia contemporánea. Estas posturas han influido significativamente en la comprensión del conocimiento científico, al combinar la experiencia empírica con la deducción lógica para establecer métodos rigurosos y confiables.

3.2.1 El Racionalismo

El racionalismo es una corriente filosófica que sostiene que la razón es la fuente principal y el criterio fundamental del conocimiento, afirmando que la verdad se descubre mejor mediante el análisis lógico y la deducción intelectual, más que únicamente a través de la experiencia sensorial (Saroh, 2024). Según esta corriente, la mente, mediante ideas innatas y el pensamiento racional, puede alcanzar un conocimiento seguro de manera independiente de la observación empírica (Shackel, 2015).

El racionalismo surgió en la Europa del siglo XVII, especialmente en Francia, Países Bajos y Alemania, con pensadores clave como René Descartes, Baruch Spinoza y Gottfried Wilhelm Leibniz, autores de obras fundamentales publicadas entre 1641 y 1714 (Afifah, 2023). En este contexto, es célebre la frase “Pienso, luego existo” (*Cogito, ergo sum*), formulada por Descartes (1596–1650) en su obra *Meditaciones metafísicas* (1641) (Munir, 2017), que expresa el papel central de la razón como fundamento del conocimiento.

Esta corriente defiende la existencia de ideas innatas, la supremacía del razonamiento deductivo y un escepticismo crítico

hacia la fiabilidad de los sentidos (Afifah, 2023). Sin embargo, ha recibido críticas por minimizar el papel de la experiencia, favorecer teorías excesivamente abstractas, y haber sido utilizada históricamente para desvalorizar formas de conocimiento no occidentales o indígenas (Allard-Tremblay, 2019).

A pesar de estas críticas, su legado se mantiene vigente en el método científico, las matemáticas, y disciplinas que valoran la consistencia lógica y la modelización teórica, como la economía y la informática (Saroh, 2024). Su relevancia radica en que sus principios sustentan el pensamiento crítico, la investigación científica, y la toma de decisiones en negocios e investigación, promoviendo la claridad, coherencia y justificación racional de las creencias (Hsee et al., 2015). Además, fomenta el análisis riguroso, el escepticismo ante supuestos no examinados y la búsqueda de conocimiento objetivo, constituyendo un pilar esencial para estudiantes e investigadores (Afifah, 2023).

3.2.2 El Empirismo

El empirismo es una corriente filosófica que afirma que todo conocimiento proviene de la experiencia sensorial, la observación y la experimentación; destaca el razonamiento inductivo; y rechaza las ideas innatas o los razonamientos puramente abstractos como base del saber (Benjamin, 1943). Surgió como corriente filosófica en la Europa moderna, especialmente en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII, aunque sus raíces se remontan a la medicina griega antigua, y se consolidó con la revolución científica y la filosofía experimental (Allen, 2021). Entre sus precursores destaca Francis Bacon, considerado fundador del método inductivo y promotor de un enfoque basado en la observación sistemática para construir conocimiento (Calvente & Manzo, 2020). Otros impulsores de la tradición experimental fueron Robert Boyle e Isaac Newton, quienes de-

fendieron la experimentación controlada como fundamento del conocimiento científico (Allen, 2020; Gaukroger, 2023). Los representantes más influyentes del empirismo clásico son John Locke, George Berkeley y David Hume, quienes sostuvieron que el conocimiento se origina principalmente en la experiencia sensorial y rechazaron la existencia de ideas innatas (Calvente & Manzo, 2020). Entre sus obras más representativas, sobresalen *An Essay Concerning Human Understanding*, de John Locke (1690); *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*, de George Berkeley (1710); y *A Treatise of Human Nature*, de David Hume (1739-1740) (Calvente & Manzo, 2020). El término “empirismo”, como categoría filosófica, se consolidó posteriormente en Alemania a finales del siglo XVIII, en el contexto de los debates sobre la filosofía crítica de Kant, y fue aplicado de manera retrospectiva a estos autores británicos (Calvente & Manzo, 2020; Vanzo, 2014). El empirismo ha sido criticado porque depende demasiado de la experiencia sensorial, a veces choca con las teorías, le cuesta evaluar valores y se basa en ideas sobre la experiencia que algunos filósofos consideran problemáticas (Limbeck-Lilienau, 2025). El empirismo es la base del positivismo (Maletta, 2019).

3.3 Idealismo Alemán (Finales XVIII - principios XIX)

3.3.1 Immanuel Kant y el Idealismo Alemán (finales XVIII - principios XIX)

La relación entre el empirismo y el racionalismo es fundamental para comprender la filosofía de Immanuel Kant y el desarrollo del Idealismo Alemán (Vanzo, 2013). Kant intentó superar el prolongado debate entre los empiristas, que sostenían que el conocimiento proviene únicamente de la experiencia sensorial, y los racionalistas, que defendían que la razón por sí sola po-

día generar conocimiento sustantivo (Sperber, 2015). Propuso que el conocimiento genuino surge de la interacción de ambos: la experiencia sensorial aporta el material del conocimiento, mientras que las estructuras racionales de la mente organizan y dan sentido a ese material, una síntesis que Kant describió como su “revolución copernicana” en filosofía (Vanzo, 2013). Este enfoque le permitió explicar cómo el conocimiento científico puede ser universal y necesario, fundamentándolo en las estructuras innatas de la mente sin renunciar a la evidencia empírica (Keller, 2019).

La síntesis kantiana fue un punto de partida para el Idealismo Alemán, influyendo en pensadores como Fichte, Schelling y Hegel, quienes debatieron y ampliaron sus ideas (Sperber, 2015). No obstante, algunos críticos sostienen que esta síntesis es incompleta o inestable, lo que derivó en nuevos desarrollos filosóficos y divisiones dentro del movimiento kantiano (Sperber, 2015). Además, la filosofía de Kant ha sido cuestionada por la coherencia de su distinción entre juicios analíticos y sintéticos, su concepto de lo sintético a priori, los límites que establece al conocimiento, su rechazo al argumento ontológico, su visión sobre la lógica y el carácter formalista de su ética. Aun así, su obra sigue siendo un pilar del pensamiento moderno (Daunan, 2024; Lemanski, 2024).

Fichte, Schelling y Hegel fueron fundamentales en el desarrollo del Idealismo Alemán, ya que ampliaron y profundizaron las ideas de Kant sobre el conocimiento y la realidad. Fichte afirmó que todo conocimiento parte del “Yo absoluto”, un principio que constituye tanto al sujeto como al objeto; sin embargo, esta postura fue criticada por no ofrecer una explicación satisfactoria del mundo externo (Sun, 2024; Thomas-Fogiel, 2018). Por su parte, Schelling, inicialmente seguidor de Fichte, cuestionó esta separación y propuso que sujeto y objeto son una unidad

inseparable, integrando naturaleza y espíritu. Para Schelling, el Absoluto era un principio vivo y revelador, vinculado a lo divino (Hughes, 2021; O'Regan, 2021).

Dentro de esta tradición filosófica, Hegel se destacó como una figura central del idealismo alemán. Su sistema dialéctico articula la realidad y el conocimiento a través del desarrollo del Espíritu (*Geist*), buscando reconciliar oposiciones como libertad y necesidad, y unificando lógica, naturaleza e historia (Sedgwick, 2007). Entre sus obras más relevantes, se encuentran *Fenomenología del Espíritu* (1807), que expone el proceso de autoconciencia; *Ciencia de la lógica* (1812-1813), donde desarrolla su concepción del ser, la esencia y el concepto; *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1817), que sintetiza su sistema; y *Principios de la filosofía del derecho* (1821), en la que analiza la sociedad, la ética y el Estado desde una perspectiva dialéctica.

3.4 Positivismo (Siglo XIX)

El positivismo es una corriente filosófica originada en Francia en el siglo XIX, que sostiene que el conocimiento válido debe basarse en hechos observables, medibles y comprobables, obtenidos mediante la experiencia y el razonamiento lógico (Tsang et al., 2019). En términos sencillos, defiende que *solo es posible conocer científicamente aquello que puede observarse y verificarse*.

Su principal impulsor fue Auguste Comte (1798–1857), autor del *Curso de filosofía positiva* (1830–1842), donde formuló la ley de los tres estadios (teológico, metafísico y positivo), y propuso aplicar el método científico al estudio de la sociedad, fundando así la sociología (Cantero Núñez, 2016). Otros exponentes clave fueron John Stuart Mill (1806–1873), que, en *A System of Logic* (1843), desarrolló la lógica inductiva como

método para derivar principios a partir de la observación, y Émile Durkheim (1858–1917), quien, en *Las reglas del método sociológico* (1895/2001), aplicó el positivismo al estudio empírico de los hechos sociales. Este pensamiento surgió en un contexto marcado por la Revolución francesa y la Revolución Industrial, periodos que impulsaron la búsqueda de orden y progreso social a través de la ciencia.

En cuanto a sus conceptos centrales, el positivismo se basa en una ontología de realismo ingenuo, según la cual la realidad es externa, objetiva y puede conocerse tal como es mediante la experiencia (Guba & Lincoln, 1994). Su epistemología es dualista y objetivista: investigador y realidad son independientes, y el conocimiento surge de la aplicación del método científico, que descansa en la observación empírica, la lógica, la formulación y contraste de hipótesis, y la replicabilidad de los resultados (Guba & Lincoln, 1994). Finalmente, en el plano axiológico, promueve la neutralidad valorativa, separando hechos de juicios para mantener la investigación lo más imparcial posible (Guba & Lincoln, 1994).

Pese a su relevancia histórica, el positivismo ha recibido críticas significativas. Diversas corrientes cuestionan la posibilidad de una neutralidad absoluta, sosteniendo que toda investigación está mediada por valores, contextos y teorías. También, se le reprocha ignorar lo subjetivo y lo interpretativo de la experiencia humana, lo que propició el surgimiento de enfoques alternativos como el interpretativismo y el realismo crítico (Shah, 2021).

3.5 Pragmatismo (Finales siglo XIX - principios XX)

El pragmatismo es una corriente filosófica que valora las ideas por sus resultados prácticos y se enfoca en cómo funcionan

en situaciones reales. Usa el conocimiento como una herramienta para resolver problemas y orientar acciones (Farjoun et al., 2015; Peirce, 1998; Commager, 1950). Surgió en Estados Unidos a fines del siglo XIX como reacción al idealismo europeo (Commager, 1950; Hollinger, 1980). Fue desarrollado por pensadores como Charles S. Peirce, que estudió el significado de las ideas; William James, quien popularizó la doctrina en su libro *Pragmatism* (1907); y John Dewey, que aplicó el pragmatismo a la educación y la sociedad (Darwin, 1859; Pring, 2021). Inspirados en la teoría de la evolución, los pragmatistas creen que el valor de una idea está en sus efectos observables y en su utilidad práctica, combinando la investigación con la reflexión moral para mejorar creencias y prácticas basadas en la experiencia (Waal, 2021; Rorty et al., 2004). Dewey destacó que el individuo y su entorno están en constante interacción, formando hábitos que se adaptan a los cambios, y mostrando que el conocimiento es un proceso activo y cambiante (Dewey, 1896, 1922).

Aunque el pragmatismo fomenta la creatividad y la adaptación, también ha recibido críticas. Algunos expertos advierten que rechazar verdades absolutas puede llevar a un relativismo que dificulta fundamentar éticamente las acciones (Misak, 2013; Schulenberg, 2021). También, hay debates sobre si solo basarse en las consecuencias prácticas es suficiente para definir la verdad, porque lo útil no siempre es correcto (Goodman, 2020).

Hoy en día, el pragmatismo influye en la educación, la reforma social, la administración y la investigación de negocios, promoviendo métodos flexibles y orientados a resultados (Lorino, 2018; Maretha, 2023). Su enfoque humanista vincula el progreso con la participación activa en el mundo y ha sido revitalizado por filósofos contemporáneos como Richard Rorty e Hilary Putnam (Rorty et al., 2004; Schulenberg, 2021).

3.6 Positivismo lógico/Neopositivismo (Principios siglo XX)

El positivismo lógico, también conocido como empirismo lógico o neopositivismo, es un movimiento filosófico que emergió a principios del siglo XX, impulsado principalmente por el Círculo de Viena y figuras como Rudolf Carnap (Passmore, 2008). Esta corriente sostiene que las afirmaciones significativas son aquellas que son analíticamente verdaderas (verdaderas por definición, como las proposiciones matemáticas o lógicas), o que pueden ser verificadas empíricamente mediante la observación y el experimento (Kedron, 2024). En consecuencia, los positivistas lógicos consideran carentes de sentido las afirmaciones que no pueden ser probadas o verificadas, como muchas declaraciones metafísicas, teológicas o éticas, ya que no cumplen con los criterios del análisis lógico ni de la ciencia empírica (Marsonet, 2019; Binmore, 2020).

Este movimiento buscó clarificar los problemas filosóficos mediante un enfoque en la estructura lógica del lenguaje y los métodos científicos, reduciendo la filosofía al análisis del lenguaje y de los conceptos científicos (Marsonet, 2019; Friedman, 1999; Weinberg, 1936). Influenciado por tradiciones empiristas previas, el positivismo lógico aspiraba a eliminar elementos especulativos o metafísicos, promoviendo una visión estrictamente científica y anti-especulativa (Psillos, 2021). Su legado es patente en la persistente preferencia por métodos de investigación objetivos y libres de valores, especialmente en las ciencias naturales, donde experimentos, encuestas y análisis estadísticos se diseñan para producir resultados replicables y empíricamente verificables (Bluhm, 2015).

Aunque influyó notablemente en la filosofía del siglo XX, particularmente en la filosofía de la ciencia, el positivismo lógico

ha recibido críticas por su rígido principio de verificación y por contener, paradójicamente, sus propias presuposiciones metafísicas implícitas (Weinberg, 1936; Marsonet, 2019).

Según Friedman (1999), el positivismo lógico adopta un realismo científico que sostiene que la realidad existe independientemente y puede ser estudiada mediante la observación empírica. Para ilustrar la diferencia ontológica con el realismo ingenuo, consideremos este último como la creencia en que la realidad es tal cual la percibimos con nuestros sentidos, sin cuestionarla. Por ejemplo, si vemos una mesa, asumimos que la mesa es exactamente como la percibimos. En contraste, el positivismo lógico sostiene que la percepción directa no es suficiente para conocer la verdad; el conocimiento válido requiere comprobación mediante la lógica o experimentos científicos. En síntesis, mientras el realismo ingenuo confía en la percepción directa, el positivismo lógico demanda pruebas y verificaciones para aceptar algo como verdadero.

Desde el punto de vista epistemológico, Carnap (1995) defendió que el conocimiento debe basarse en afirmaciones verificables y que el método científico constituye la vía principal para su adquisición. De acuerdo con Passmore (2008), el positivismo lógico aspira a mantener una neutralidad valorativa que garantice la objetividad científica y la imparcialidad en la investigación.

3.7 Postpositivismo

El postpositivismo surge como una evolución crítica del positivismo tradicional y del positivismo lógico, incorporando una postura más reflexiva y matizada sobre la producción del conocimiento (Aranda, 2024; Guba & Lincoln, 1994). Reconoce

que el conocimiento nunca puede ser completamente objetivo ni libre de valores, pues está inevitablemente influenciado por marcos teóricos, contextos sociales y perspectivas subjetivas (Phillips & Burbules, 2000). Por ello, promueve un enfoque plural, crítico y reflexivo, que mantiene un compromiso firme con la rigurosidad metodológica y la búsqueda de verdades aproximadas y provisionales.

Un aspecto fundamental del postpositivismo es su vinculación con el realismo crítico, entendido como una ontología que sostiene la existencia de una realidad objetiva e independiente de nuestras percepciones, aunque compleja y no siempre accesible directamente a la observación (Bisman, 2010; Giese & Joseph, 2021). Sin embargo, es importante distinguir que el postpositivismo adopta una versión moderada de esta ontología, que reconoce tanto la existencia de una realidad independiente como la falibilidad inherente al conocimiento humano, en contraste con la ontología más elaborada propuesta por Bhaskar (1975), quien plantea una realidad estratificada en tres niveles: empírico, actual y real (Archer et al., 1998). Esta perspectiva se distancia del realismo ingenuo del positivismo tradicional, que asume que la realidad es directamente accesible sin mediaciones, y del positivismo lógico, que confía exclusivamente en la verificación empírica y la lógica formal para alcanzar certezas objetivas. Por ejemplo, mientras el realismo ingenuo considera que una mesa es exactamente como la percibimos, y el positivismo lógico exige validación mediante lógica y experimentos, el postpositivismo reconoce que la mesa existe independientemente de nuestra percepción, pero que nuestra experiencia es solo una aproximación parcial condicionada por teorías y contextos sociales. Además, existen propiedades ocultas como la composición molecular que influyen en la mesa, pero no son evidentes a simple vista, lo que refuerza la idea de que el conocimiento es siempre provisional y sujeto a revisión crítica.

En contraste con las certezas buscadas por el positivismo ingenuo y el positivismo lógico, el postpositivismo enfatiza la necesidad de reflexionar sobre las limitaciones inherentes al conocimiento y la inevitable influencia de factores sociales en su producción. Por ello, integra una ontología realista con una epistemología crítica y pluralista, que admite la falibilidad y provisionalidad del conocimiento y promueve el uso de diversos métodos para abordar la complejidad del mundo real (Phillips & Burbules, 2000; Reed, 2010).

A continuación, se presentan algunas figuras clave que han influido decisivamente en el desarrollo del postpositivismo:

Karl Popper fue una figura decisiva en la formación del postpositivismo al cuestionar los principios fundamentales del positivismo lógico e introducir el falsacionismo, la idea de que el conocimiento científico es siempre provisional y susceptible de ser refutado, en lugar de confirmado de manera definitiva (Popper, 2013). Para Popper, la ciencia progresa mediante intentos rigurosos de refutar hipótesis, lo que destaca el papel del racionalismo crítico y la importancia del debate abierto y la crítica en el avance científico (Holtz & Odağ, 2020; Omerod, 2009). Esta visión sostiene que ninguna teoría científica puede validarse de forma definitiva, pero puede descartarse frente a evidencia contradictoria, manteniendo así a la ciencia en un proceso continuo de revisión y mejora (Phillips & Burbules, 2000). Además, las ideas de Popper enfatizan la conexión entre la búsqueda racional del conocimiento, la libertad humana y el progreso social, influyendo en pensadores que buscan conciliar el rigor científico con la apertura filosófica y el pluralismo (Derksen, 2018).

Thomas Kuhn, reconocido filósofo e historiador de la ciencia, complementó este enfoque con su teoría de los paradigmas,

que son marcos científicos ampliamente aceptados que guían la investigación en un campo determinado (Kuhn, 1997; Anand et al., 2020). Kuhn argumentó que el progreso científico no es un proceso lineal y acumulativo, sino que se caracteriza por cambios revolucionarios en los que un paradigma es reemplazado por otro, fenómeno que denominó “cambio de paradigma” (Kuhn, 2003; Bird, 2007). Sus ideas desafían la visión tradicional de la ciencia como acumulación objetiva, destacando el papel de factores sociales y psicológicos en el cambio científico (Hollinger, 1973).

Imre Lakatos, por su parte, aportó al postpositivismo la metodología de los programas de investigación, que propone que la ciencia avanza mediante conjuntos coherentes de teorías organizadas en un núcleo duro de ideas inmutables, protegido por un cinturón protector de hipótesis auxiliares que pueden modificarse para responder a anomalías (Lakatos, 1978; Lakatos & Zahar, 1978). Las heurísticas positivas y negativas guían la evolución de estos programas, indicando qué aspectos conservar y cómo adaptarse a nuevos hallazgos (Gold, 2014). Lakatos fue una figura central en la filosofía de la ciencia, colaborando con otros pensadores como Popper y Carnap, y contribuyó a una comprensión más dinámica y realista del progreso científico (Agassi, 1979; Gillies, 2023).

En *management*, el postpositivismo reconoce que el conocimiento es provisional y contextual, pero busca explicaciones rigurosas. Por ejemplo, un estudio que evalúa cómo la satisfacción laboral afecta la retención de empleados, considerando que el compromiso organizacional modera esta relación, puede usar PLS-SEM para evaluar estas interacciones entre variables latentes. Este método permite validar el modelo y reconocer que los resultados dependen del contexto, reflejando la naturaleza falible y reflexiva del conocimiento postpositivista.

3.8 Realismo crítico (Finales siglo XX)

El realismo crítico, desarrollado por Roy Bhaskar en 1975, es una corriente filosófica que sostiene que el mundo existe independientemente de que lo veamos directamente (Bhaskar, 2009). Esta perspectiva nos ayuda a comprender que la realidad es compleja y está formada por diferentes capas o niveles, lo cual facilita una mejor comprensión tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales (Bhaskar, 2013). Por ejemplo, aunque no podamos ver el aire, sabemos que está presente porque sentimos el viento o respiramos.

El realismo crítico se basa en varios principios clave. En primer lugar, desde una perspectiva ontológica, afirma que la realidad existe independientemente del pensamiento u observación humana (Gorski, 2013; Collier, 1994; Bhaskar, 2016; Archer et al., 1998). Además, sostiene que la realidad está compuesta por tres niveles: el empírico, que corresponde a lo que percibimos o experimentamos; el actual, que incluye todos los eventos que ocurren, aunque no sean observados; y el real, que abarca las causas o mecanismos subyacentes que generan dichos eventos, aunque no puedan ser percibidos directamente (Bukowska, 2021; De Souza, 2014; Dickens, 2003).

En segundo lugar, desde la perspectiva epistemológica, el realismo crítico reconoce que nuestro conocimiento de la realidad siempre está mediado por contextos sociales, culturales e históricos (Gorski, 2013; Collier, 1994). En tercer lugar, ofrece un equilibrio entre el positivismo (que se centra en los hechos observables) y el constructivismo fuerte (que se enfoca en el significado subjetivo), apoyando tanto el realismo ontológico como el relativismo epistemológico (Willis, 2020).

En cuarto lugar, apoya el uso de diversos métodos cualitativos, como entrevistas, teoría fundamentada y codificación. Además, guía a los investigadores a involucrarse de manera crítica tanto con las perspectivas de los participantes como con la teoría existente (Lawani, 2020; Hoddy, 2018). Sin embargo, algunos críticos consideran que el realismo crítico no aborda suficientemente los procesos concretos y prácticos mediante los cuales adquirimos conocimiento, lo que puede hacer que su enfoque resulte demasiado abstracto o idealizado (Baert, 1996; Zhang, 2022).

En conjunto, el realismo crítico representa una perspectiva valiosa para entender la complejidad de la realidad y los desafíos en la adquisición del conocimiento, con un enfoque que sigue siendo influyente en la investigación contemporánea.

3.9 Materialismo y el neomarxismo (siglo XIX - XX)

El materialismo afirma que solo lo material es real y niega a Dios. Feuerbach y Marx criticaron el idealismo hegeliano, y centraron la filosofía en el ser humano y la realidad material (Sellés, 2020). Feuerbach propuso un materialismo centrado en el ser humano concreto, rechazando el idealismo abstracto de Hegel, pero Marx criticó su enfoque por ser demasiado abstracto y no considerar adecuadamente el contexto histórico de los seres humanos (Sánchez-Marín, 2025; Chen, 2024). Marx, influenciado por Feuerbach, criticó el materialismo tradicional y sostuvo que la realidad social e histórica se comprende mediante la actividad práctica y las relaciones de producción humanas, no solo por la observación pasiva de la naturaleza (Yang, 2024; Chen, 2024). Marx convirtió el materialismo en una filosofía de la praxis, enfocada en la transformación social revolucionaria, donde el ser humano se entiende como un ser

social e histórico, inseparable de sus condiciones materiales y contextos históricos (Contreras, 2021; Orlante;2020). Feuerbach enfocó su reflexión en la naturaleza y la esencia del ser humano, pero Marx destacó el papel fundamental de la práctica social y el contexto histórico, sentando así las bases del materialismo histórico y dialéctico (Yang, 2024; Sellés, 2020).

Ludwig Feuerbach (1804–1872) fue un filósofo alemán conocido por su crítica a la religión y su influencia en el materialismo y humanismo. En *La esencia del cristianismo*, argumentó que Dios es una proyección de la naturaleza humana, atribuyendo a lo divino los ideales humanos más elevados (Feuerbach & Evans, 2011; Gooch, 2024). Criticó la teología dogmática por perder conexión con la experiencia humana (Feuerbach & Evans, 2011) y desafió doctrinas tradicionales como la inmortalidad personal en sus primeros escritos (Feuerbach & Massey, 1980). Su materialismo se opuso al idealismo hegeliano, resaltando la actividad humana sensorial sobre la contemplación abstracta (Feuerbach,2002). Sus ideas influyeron notablemente en Karl Marx, quien destacó la centralidad de la práctica social para entender la realidad (Feuerbach et al., 1997). En conjunto, Feuerbach sentó las bases para el pensamiento secular y humanista moderno (Feuerbach et al., 1997; Feuerbach,2002).

Karl Marx nació en Tréveris en 1818 en una familia judía que lo bautizó en la iglesia luterana por conveniencia, pero pronto se desligó de la religión familiar (McLellan, 1995; Wheen, 2000). Estudió Derecho, filosofía e historia en Bonn, Berlín y Jena, donde defendió su tesis sobre materialismo y comenzó a criticar la religión y el ateísmo (Avineri, 1968; McLellan, 1995; Sellés, 2020). Trabajó como periodista crítico del Estado y el cristianismo en Colonia (Wheen, 2000). Se casó en Kreuznach y escribió la *Crítica del derecho del Estado de Hegel* (McLellan, 1995). En París, desarrolló sus *Manuscritos económico-filosóficos*,

conoció a Engels y se unió a los revolucionarios, promoviendo la lucha de clases (Draper, 1977; Wheen, 2000). Fundó la Liga de los Comunistas y escribió obras como *La sagrada familia* y el *Manifiesto Comunista* (Avineri, 1968). Expulsado de varios países, se estableció en Londres, donde escribió *El Capital* y apoyó movimientos obreros como la Primera Internacional (McLellan, 1995; Draper, 1977). Su vida fue una crítica revolucionaria al orden filosófico, religioso, político y económico vigente (Wheen, 2000).

Marx criticó a pensadores anteriores como Hegel, Kant y Aristóteles, conduciendo al desarrollo del materialismo histórico, que interpreta la historia y la sociedad a través de las condiciones materiales y la lucha de clases (Chitty & Mcivor, 2009; Islam, 2024). Las ideas de Marx han impactado profundamente la filosofía social y política, especialmente mediante su análisis de la clase, la alienación y la crítica al capitalismo, inspirando movimientos por la justicia social y la revolución en todo el mundo (Pendakis et al., 2018; Islam, 2024). También, contribuyó a la filosofía moral al ofrecer una crítica materialista de la moralidad, la religión y los derechos tradicionales occidentales, proponiendo en cambio que la moralidad está fundamentada histórica y socialmente (Jones, 2023). Marx reinterpretó la dialéctica de Hegel como un conflicto material entre clases sociales, donde la historia avanza de la pobreza comunal a la lucha entre burguesía y proletariado, culminando en una sociedad sin clases tras la dictadura del proletariado (Sellés, 2020). La Figura 3.2 presenta un resumen del neomarxismo basado en mi interpretación personal. Considero importante mencionar esta visión antes de abordar la Escuela de Fráncfort. Este esquema fue elaborado a partir de la lectura del capítulo sobre neomarxismo del libro del Dr. Sellés (2020).

Figura 3.2
Neomarxismo: Corrientes, tipos y representantes clave



Escuela de Fráncfort

La Escuela de Fráncfort, originada en Alemania, fue neomarxista y materialista. Se caracterizó por criticar la sociedad burguesa y la razón tecnocrática, y por fundamentar la filosofía de Marx en el pensamiento de Hegel (Sellés, 2020). Con pensadores como Horkheimer y Adorno, creó la teoría crítica para enfrentar crisis del siglo XX, como el fascismo, el totalitarismo, y las deficiencias de las sociedades marxistas y capitalistas (McClelland, 1974; Jay, 2019). Su trabajo fusionó la crítica social marxista con el psicoanálisis y la filosofía, buscando comprender y cuestionar los mecanismos psicológicos y culturales que sustentan la opresión y el autoritarismo, destacándose especialmente el concepto de personalidad autoritaria (Therborn, 2020; Boucher, 2021). La Escuela amplió su análisis más allá de la economía, abarcando la cultura, los medios de comunicación y la manipulación de la conciencia individual, sosteniendo que la verdadera emancipación requiere abordar tanto las dimensiones materiales como las psicológicas de la sociedad (Gregory & Slater, 1978; Therborn, 2020). Existen numerosos autores relevantes, pero en esta ocasión mencionaré solo algunos seleccionados a partir del resumen del libro de Sellés (2020), los cuales presento en la Tabla 3.1.

Tabla 3.1
Principales representantes y aportes de la Escuela de Fráncfort

Autor	Vida y Obras	Filosofía clave
M. Horkheimer (1895-1973)	Cofundador Escuela de Fráncfort; estudió psicología y filosofía; exiliado en EE.UU.; obras clave: <i>Dialéctica de la Ilustración</i> , <i>Crítica de la razón instrumental</i> .	Crítica a la razón instrumental; defensa del socialismo y libertad individual; materialismo ateo basado en Marx y Hegel.
Th. Adorno (1903-1969)	Filósofo y sociólogo; emigró a EE.UU.; obras clave: <i>Dialéctica negativa</i> , <i>Teoría estética</i> .	Filosofía marxista atea; énfasis en la negatividad y crítica cultural; arte como protesta social.
H. Marcuse (1898-1980)	Filósofo; exiliado a EE.UU.; obras clave: <i>Razón y revolución</i> , <i>Eros y civilización</i> .	Teoría crítica; combinación de marxismo, existencialismo y psicoanálisis; libertad vinculada al principio de placer.
J. Habermas (1929-)	Filósofo alemán; obras clave: <i>Teoría de la acción comunicativa</i> , <i>Conocimiento e interés</i> .	Crítica social; conocimiento como praxis social; verdad como instrumento práctico.

3.10 Otras corrientes contemporáneas

3.10.1 El Voluntarismo

El voluntarismo es una corriente filosófica que sostiene que la voluntad, más que la razón o el intelecto, es el principio básico que impulsa tanto la realidad como la acción humana (Sellés, 2020). A diferencia del racionalismo, que afirma “pienso, luego existo”, los voluntaristas proponen “quiero, luego existo”, situando el deseo y la voluntad como la esencia del ser humano y la fuerza que mueve el desarrollo de la civilización (Munir, 2017). Entre los voluntaristas más destacados destacan Schopenhauer y Nietzsche.

Schopenhauer fue un filósofo que se opuso a las ideas de Hegel, que daban mucha importancia a la lógica y las ideas, por

lo que retomó las propuestas de Kant (Sellés, 2020). Arthur Schopenhauer (1788–1860) afirmó que la realidad fundamental es una voluntad ciega y esforzada, causa del sufrimiento. Criticó el optimismo de Leibniz, señalando que el mundo es el peor posible, impulsado por una Voluntad de Vida sin sentido (Sorensen, 2022). Su filosofía estuvo profundamente influenciada por Kant, Fichte y Schelling, así como por la filosofía india, especialmente el diagnóstico budista e hindú, que considera el deseo como la raíz del sufrimiento y la posibilidad de aliviarlo mediante el ascetismo y el desapego estético (Abuov et al., 2020). Influido también por Platón, Schopenhauer veía las ideas como un puente entre la voluntad y la mente, consideraba el arte como un escape temporal del sufrimiento y, en ética, promovía la compasión, la negación de la voluntad, el ascetismo y la genialidad como caminos hacia la salvación (Chepeleva, 2021). Para él, el mundo es una imagen en nuestra mente, pero la verdadera realidad y fuerza fundamental que se manifiesta en cada cuerpo es la voluntad (Sellés, 2020).

Por su parte, Nietzsche, influido por Schopenhauer y opuesto a Hegel, sostenía que el universo es una voluntad de poder sin síntesis ni antítesis, donde el superhombre acepta este ciclo eterno de lucha para aumentar su propio poder (Sellés, 2020). Su filosofía se caracteriza por replantear radicalmente la naturaleza y propósito de la filosofía, viéndola como una actividad creativa que genera valores y posiciona al filósofo como creador y artista de la existencia (Shepherd, 2021; Merrick, 2021). Su obra muestra una tensión entre la búsqueda de la verdad y la afirmación de la vida a través del arte, proponiendo que la filosofía debe guiar a las ciencias y a la cultura (Pippin, 2023; Shepherd, 2021). En sus escritos medios, Nietzsche defiende la filosofía como modo de vida, fomentando el experimentalismo y perspectivas que empoderan al individuo, no la adhesión a doctrinas fijas (Panaïoti, 2021). El conflicto y la lucha (*agon*) son temas centrales,

pues considera que la resistencia y la competencia son esenciales para el desarrollo personal y cultural (Meyer, 2020). Es conocido también por su crítica a la metafísica y por su concepto de “voluntad de poder”, que algunos interpretan como un paso más allá del pensamiento metafísico tradicional, aunque esto es objeto de debate (Pippin, 2023; Deleuze & Tomlinson, 1962). Su perspectivismo niega una única verdad, valorando aquellas perspectivas que promueven la creatividad y el bienestar humano (Affolter, 2020). Finalmente, su influencia se extiende a la educación, la ética y la política, generando debates sobre elitismo, democracia y el papel de la filosofía en la sociedad (Dombowsky, 2025; Affolter, 2020). En conjunto, su filosofía es dinámica, experimental y centrada en crear sentido en un mundo sin certezas trascendentes (Panaioti, 2021; Deleuze & Tomlinson, 1962). Según Sellés (2020), existen diversas interpretaciones de la filosofía de Nietzsche; por ello, considero necesario presentarlas mediante un mapa conceptual. La Figura 3.3 muestra a algunos representantes destacados, resaltando en particular la preferencia por la lectura de Heidegger.

Figura 3.3
Representantes de las Interpretaciones Nietzscheanas



3.10.2 Fenomenología y hermenéutica

3.10.2.1 Fenomenología

De acuerdo con Sellés (2020), la fenomenología estudia cómo nuestra mente siempre está enfocada en algo fuera de ella, reconociendo que la conciencia es más que esos objetos y que la persona que piensa no se puede entender como algo físico o medible. Dentro de la fenomenología, existen varios representantes importantes, como Edith Stein, Dietrich von Hildebrand y Nicolai Hartmann, entre otros. Sin embargo, para este caso, he elegido destacar a dos figuras clave: Edmund Husserl, fundador de la fenomenología pura, y Max Scheler, conocido por su enfoque realista y ético de los valores. Estos dos pensadores ofrecen una base sólida para comprender las raíces y desarrollo de la fenomenología.

Edmund Husserl es reconocido como el fundador de la fenomenología pura, un movimiento filosófico centrado en el estudio riguroso de la conciencia y las estructuras de la experiencia (Husserl & Moran, 2001). Desarrolló la fenomenología como un método para investigar cómo las cosas se nos aparecen en la conciencia, enfatizando la experiencia directa en primera persona y la suspensión de prejuicios (*epoché*) para descubrir la esencia verdadera de los fenómenos (Husserl, 1983). Introdujo el concepto de intencionalidad, que sostiene que la conciencia siempre está dirigida hacia algo, y distinguió entre la fenomenología estática y genética, esta última analizando cómo se forman las experiencias y creencias a lo largo del tiempo (Sowa, 2019). Su influencia se refleja en obras fundamentales como *Investigaciones Lógicas* y *Lógica Formal y Transcendental*, que moldearon la investigación filosófica posterior (Husserl, 1975; Husserl, 2009). El legado de Husserl continúa impactando la filosofía contemporánea,

especialmente en debates sobre percepción, intencionalidad y la constitución del mundo a través de creencias habituales y experiencias compartidas (Husserl, 2024; Husserl, 2009). Finalmente, Husserl concluyó que la filosofía se diferencia del pensar común porque deja de lado lo real para centrarse en las esencias universales y en cómo nuestra mente siempre apunta hacia algo cuando conoce (Sellés, 2020).

Max Scheler fue una figura central en la fenomenología; se destacó por su profundo estudio de la naturaleza de la persona, las emociones y los valores (Perrin, 1991). Su enfoque subraya la intencionalidad de las emociones, es decir, cómo los sentimientos se orientan hacia valores específicos, y desempeñan un papel crucial en la experiencia humana y en la vida ética, diferenciándose así de interpretaciones meramente subjetivas o psicológicas (Frings, 1996). Además, Scheler exploró las dinámicas entre individuos y grupos sociales, como comunidades y asociaciones, ofreciendo perspectivas valiosas tanto para la filosofía como para debates contemporáneos, en áreas como la inteligencia artificial y la personalidad jurídica (Ishchenko, 2017; Galofaro, 2022). En su obra, sitúa la vida emocional dentro de un marco ético, argumentando que el auténtico crecimiento afectivo es fundamental para un desarrollo personal y educativo genuino, y contrasta esta visión con las tendencias actuales de emocionalismo y narcisismo en la cultura moderna (Galofaro, 2022). Siguiendo la línea metodológica de Husserl y Edith Stein, Scheler buscó esclarecer las estructuras de la experiencia vivida, concentrándose en lo que se presenta en la conciencia sin reducirlo a simples datos empíricos o psicológicos (Scheler, 2021). Este enfoque ha influido significativamente no solo en la filosofía, sino también en disciplinas como la educación, el derecho y las ciencias humanas, donde la comprensión profunda de la persona y sus emociones es esencial (Ishchenko, 2017; Galofaro, 2022).

3.10.2.2 Hermenéutica

La hermenéutica es una disciplina filosófica dedicada a la interpretación y comprensión de textos, acciones y fenómenos, con raíces profundas en la tradición occidental y una evolución que abarca más de dos mil años (George, 2025). La hermenéutica, antes enfocada en textos sagrados y legales, se amplió gracias a Gadamer y Ricoeur para comprender la experiencia humana, convirtiéndose en un método filosófico clave para interpretar sentido y significado en diversas áreas (Villarino, 2017).

Hans-Georg Gadamer

En el pensamiento de Gadamer, la comprensión no constituye un proceso puramente objetivo, sino que está condicionada por el contexto histórico, las tradiciones y las preconcepciones del intérprete, lo que él denomina *prejuicios*, así como por la *fusión de horizontes* entre el intérprete y el texto o tema (Regan, 2012; Walsh, 1996). Para Gadamer, el significado emerge a través del diálogo, y la interpretación está siempre atravesada por la interacción entre pasado y presente, mediada por el lenguaje (Regan, 2012; Gadamer, 2006). Su propuesta hermenéutica resalta la importancia del compromiso reflexivo, la intersubjetividad y el carácter continuo del proceso interpretativo, en lugar de aferrarse a significados fijos o definitivos (Regan, 2012; Dutt, 1998). Las ideas de Gadamer han dejado huella no solo en la filosofía, sino también en campos como la comunicación, la enfermería y los estudios de medios, donde la comprensión y la interpretación resultan esenciales (Regan, 2012; Walsh, 1996). Asimismo, el filósofo critica la aspiración moderna a una verdad estrictamente objetiva y, en cambio, subraya su carácter histórico y dialógico, entendiéndola como algo que se despliega en el

marco de la experiencia humana. Su legado sigue influyendo en los debates entre perspectivas posmodernas y realistas de la hermenéutica, particularmente en torno a los roles del lenguaje, la tradición y la búsqueda de la verdad (George, 2024).

Paul Ricoeur

Paul Ricoeur, figura clave de la hermenéutica contemporánea, desarrolló un enfoque que integra fenomenología, interpretación textual y ética (de Vries, 2016). Concibe la comprensión como un proceso dinámico entre lector y texto, donde el significado surge de la interpretación y admite distintos niveles: literal, alegórico, moral y anagógico, especialmente en textos simbólicos o religiosos (Kearney, 1996; Joy, 2015). Resaltó la dimensión ontológica del lenguaje, viendo los textos como espejos para la autocomprensión y la ubicación en el mundo, e introduce el “círculo hermenéutico”, que profundiza la comprensión al vincular partes y totalidad (Sidorova, 2024).

En su obra tardía, extiende la hermenéutica a la acción y la ética, centrada en el “hombre capaz”, que interpreta, actúa y asume responsabilidad por el sentido y la justicia (Geanellos, 2000; Savage, 2020). Incorpora la teoría narrativa como vía para dar sentido a la experiencia y la crítica, combinando aportes de Gadamer y Habermas para abordar poder, reconocimiento y justicia (Geanellos, 2000; de Leeuw, 2021). Su propuesta trasciende el análisis textual para guiar la acción ética, la compasión y el reconocimiento de los otros, influyendo en campos como la teoría literaria, la investigación en salud y la ética (Sidorova, 2024; Joy, 2011; Geanellos, 2000).

3.10.3 Filosofía del lenguaje

Filosofía del lenguaje (Filosofía Analítica)

En la filosofía del lenguaje, existen numerosos pensadores destacados, como G. E. Moore, Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein, Charles Morris y figuras clave de las escuelas de Cambridge, Oxford y Harvard, entre otros. Sin embargo, para este caso, he elegido resaltar a dos de los más influyentes: Gottlob Frege, fundador de la filosofía del lenguaje moderna, y conocido por su distinción entre ‘sentido’ y ‘referencia’; y Ludwig Wittgenstein, cuyas dos etapas filosóficas transformaron profundamente nuestra comprensión del lenguaje, desde el *Tractatus* hasta las *Investigaciones Filosóficas*. Estos dos autores ofrecen una base esencial para entender la evolución y los principales debates en la filosofía del lenguaje.

Gottlob Frege

Gottlob Frege es una figura fundacional de la filosofía analítica moderna por sus aportes a la lógica, la filosofía del lenguaje y la filosofía de las matemáticas (Rosado Haddock, 2006; Reck, 2005). Entre sus contribuciones más relevantes, se encuentran la creación del lenguaje lógico *Begriffsschrift*, que ejerció una profunda influencia en Russell, Wittgenstein y Quine; el análisis función-argumento de las proposiciones; y la célebre distinción entre sentido (mental) y referencia (real) (Mendelsohn, 2005; Dummett, 1981). Esta última, ilustrada con el ejemplo de Venus, cuya referencia es única, y aunque pueda tener distintos sentidos como “lucero matutino” o “lucero vespertino”, se complementa con la diferenciación entre sentido universal y representación subjetiva, dependiente de cada mente (Sellés, 2020).

Su examen de la identidad, los conceptos y los objetos, ejemplificado en la paradoja “el concepto caballo no es un concepto”, puso de relieve las complejidades del lenguaje, retomadas posteriormente por el “segundo” Wittgenstein (Mendelsohn, 2005; Dummett, 1981; Dolcini & Penco, 2023). Al igual que Husserl, Frege criticó el psicologismo y sostuvo que la verdad es independiente, en oposición a su reducción a un sentimiento subjetivo.

Asimismo, abordó cuestiones como la existencia, la verdad y la aserción, desarrollando teorías sobre la referencia indirecta y el uso de las comillas (Mendelsohn, 2005). Influido por Rudolf Eucken, situó su *Begriffsschrift* en la tradición de Leibniz (Dathe, 1995; Dummett, 1981). Sus reflexiones sobre la relación entre conceptos y lenguaje, junto con sus críticas al psicologismo y al empirismo, dejaron una impronta perdurable (Dathe, 1995). En conjunto, su obra sentó las bases del análisis lingüístico y lógico que marcaría gran parte de la filosofía del siglo XX (Mendelsohn, 2005; Dummett, 1981).

Ludwig Wittgenstein

Ludwig Wittgenstein es ampliamente reconocido como uno de los filósofos más influyentes del siglo XX, cuya obra moldeó de manera decisiva la filosofía analítica y la filosofía del lenguaje, la lógica, la mente y las matemáticas (Wittgenstein, 2019; Monk, 2012). Su trayectoria intelectual suele dividirse en dos periodos principales: el “primer Wittgenstein”, representado por el *Tractatus Logico-Philosophicus*, y el “segundo Wittgenstein”, cuya obra más destacada es *Investigaciones filosóficas* (Wittgenstein, 2014; Wittgenstein & Anscombe, 1961). Sin embargo, investigaciones recientes han cuestionado esta división binaria, proponiendo un desarrollo más matizado o incluso unificado a lo largo de su carrera (Wittgenstein, 2019; Xia, 2024; Ambrose &

Lazerowitz, 2014). En su primera etapa, Wittgenstein formuló la teoría pictórica del lenguaje y buscó establecer los límites del discurso significativo; en su etapa posterior, revisó y criticó sus propias tesis, poniendo el acento en los juegos de lenguaje, el significado como uso y el contexto social de la comunicación (Wittgenstein, 2019; Wittgenstein, 2010; Wittgenstein & Barrett, 1996).

3.11 Teorías sociales a la postmodernidad

3.11.1 Teorías sociales

Dentro de las teorías sociales, existen numerosos pensadores importantes, como Vilfredo Pareto, Georg Simmel, Talcott Parsons y Niklas Luhmann, entre otros. Sin embargo, para este análisis, he elegido destacar a dos figuras clave: Émile Durkheim, fundador de la sociología moderna y pionero en el estudio de los hechos sociales, y Max Weber, quien aportó una visión profunda sobre la acción social y la ética protestante. Estos autores ofrecen una base sólida para entender el desarrollo y los principales debates en sociología.

Émile Durkheim

Émile Durkheim es ampliamente reconocido como uno de los fundadores de la sociología moderna, destacándose por consolidarla como una disciplina académica independiente mediante la investigación empírica y el estudio sistemático de los hechos sociales. Transformó la sociología de una rama de la filosofía en una ciencia empírica, defendiendo el análisis de fenómenos sociales observables y su impacto en la vida colectiva, al tiempo que planteaba la necesidad de atender tanto a realidades empíricas como a cuestiones filosóficas más amplias (Durkheim & Giddens, 1972; Durkheim & Hall, 1993).

Entre sus principales contribuciones teóricas, se encuentran el estudio de la división del trabajo, donde analizó los mecanismos que permiten mantener la cohesión social en contextos de creciente especialización (Rawls & Durkheim, 2019; Durkheim & Giddens, 1972); la propuesta de una educación moral laica como base para la integración social (Durkheim, 2007); y el análisis de la ética profesional y cívica como fundamentos de las sociedades democráticas (Durkheim, 2018; Durkheim & Hall, 1993). Asimismo, insistió en que la ética debía abordarse desde una perspectiva sociológica, separándola de la filosofía (Durkheim, 2007; Durkheim, 2018).

Obras clave como *Emile Durkheim: Selected Writings* (Durkheim & Giddens, 1972), *Ethics and the Sociology of Morals* (Durkheim & Hall, 1993), y *O ensino da moral na escola primária* (Durkheim, 2007) ilustran su papel fundamental en la consolidación de la sociología como disciplina científica.

Max Weber

Weber concibe la relación social como una interacción recíproca y probable que posee sentido para los individuos. Entre sus principales aportes, se encuentra la noción de *tipos ideales*, la distinción entre ética de los resultados y ética de las convicciones, así como la tesis que vincula el espíritu calvinista con el origen del capitalismo moderno (Sellés, 2020). Asimismo, definió la racionalización como el predominio de la razón, el cálculo y la eficiencia, un proceso central en el desarrollo de la burocracia y el capitalismo que, si bien ordena y estructura las instituciones, también provoca el “desencantamiento del mundo”, y puede generar vacío y desafíos existenciales (Daneshfard & Aboalmaali, 2016; Lassman et al., 1989). En su análisis de la modernidad, destacó la existencia de un “politeísmo de valores” en permanente conflicto y sostuvo que las ciencias deben mantener la neutra-

lidad ética (*Wertfreiheit*), dado que los valores últimos no pueden fundamentarse científicamente. Influido por Nietzsche, defendió que la labor del científico social debe centrarse en describir y explicar, no en prescribir valores (Adair-Totef, 2022; Wrong & Runciman, 1973). Finalmente, su *filosofía de la conducta de vida* promueve la autoformación y la toma de decisiones personales en un mundo caracterizado por la competencia entre diferentes sistemas de valores (Turner, 2002).

3.11.2 Postmodernidad

Respecto a la postmodernidad, aunque figuras como Félix Guattari también son muy influyentes, he decidido destacar a Jean Baudrillard, crítico de la sociedad de consumo y el hiperrealismo, Gilles Deleuze, cuyo trabajo sobre la filosofía de la diferencia ha marcado profundamente esta corriente, y Gilles Lipovetsky, quien aporta una perspectiva actualizada sobre el consumismo, el individualismo y las transformaciones culturales en la modernidad líquida.

Gilles Deleuze

Gilles Deleuze, figura central de la filosofía posmoderna, cuestiona las identidades fijas, las narrativas lineales y las verdades universales. Su énfasis en el evento y la diferencia replantea la noción de novedad y desafía la tradición filosófica occidental (Lash, 2014; Colebrook, 2004). Para Deleuze, la diferencia precede a la identidad y todo elemento es relevante dentro del conjunto; rechaza la centralidad del sujeto, incluso la voluntad de poder cósmica nietzscheana, defiende un empirismo trascendental y critica la razón moderna, señalando sus vacíos (Sellés, 2020). En el ámbito sociológico, describe un capitalismo-informático basado en la superproducción, que compra acciones y vende servicios. Su crítica a Kant, centrada en lo sublime

y en los límites de la razón, muestra cómo estas experiencias evidencian las limitaciones cognitivas y abren nuevas posibilidades para el pensamiento, en sintonía con el escepticismo posmoderno (Hebdige, 1986; Hallward, 2000). Su influencia se extiende a campos como los estudios cinematográficos y la teoría archivística, promoviendo la multiplicidad, el devenir y la contingencia de la realidad como rasgos esenciales del pensamiento posmoderno (Martin-Jones, 2006).

Gilles Lipovetsky

El filósofo francés Gilles Lipovetsky es una figura central en el análisis de la posmodernidad, especialmente por sus estudios sobre la moda, la cultura de consumo y la transformación de los valores sociales (Roult et al., 2022). En su obra, analiza cómo el individualismo, la democratización del estilo y la lógica de la hiperconsumición definen esta etapa histórica, en la que la moda deja de ser un fenómeno marginal para convertirse en un eje estructural que moldea la vida cotidiana y refuerza valores como el cambio constante, la identidad personal y la búsqueda de la novedad (Lipovetsky, 1990). Este “imperio de la moda” marca una transición en la que las elecciones estéticas y el estilo personal se convierten en indicadores fundamentales de identidad y participación social (Lipovetsky, 2017, 2020). Entre los rasgos centrales de la posmodernidad que identifica Lipovetsky, destacan la democratización y pluralidad, con la expansión de la moda desde las élites hacia las masas, reflejando la diversidad de estilos de vida (Lipovetsky, 1990); la hiperconsumición, donde los deseos y la búsqueda de nuevas experiencias impulsan la dinámica social, reemplazando los valores colectivos tradicionales (Lipovetsky, 2003); y la pérdida de los grandes relatos. Esta se manifiesta en la primacía de la apariencia, el estilo y la elección individual, así como en el escepticismo hacia las verdades universales y los proyectos ideológicos globales (Lipovetsky, 2020).

❧ 4. EVOLUCIÓN Y FUTURO DE LOS DOCTORADOS EN ADMINISTRACIÓN

4.1 La historia de la universidades

Muchas personas creen que las primeras universidades surgieron en la antigua Grecia, cuna de la filosofía. Incluso, algunos académicos han sostenido que la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles fueron las primeras universidades. Sin embargo, aunque estas instituciones desempeñaron un papel fundamental en la historia del conocimiento, no cumplen con la definición moderna de universidad.

La Academia de Platón, fundada alrededor del 387 a.C. en Atenas, y el Liceo de Aristóteles, establecido en el 335 a.C., no contaban con un sistema de grados académicos ni con una estructura formal de enseñanza (Bloom et al., 1958; Chroust, 1967). Más que universidades, eran escuelas filosóficas donde el aprendizaje no estaba regulado por el Estado y cuyo propósito no era la educación profesional, sino la búsqueda del conocimiento, la reflexión y el desarrollo del pensamiento filosófico.

Durante la época carolingia (siglos IX y X), surgieron el Trivium y el Quadrivium, conjunto de siete artes liberales que se consolidaron como fundamento de la educación a lo largo de la Edad Media y gran parte de la modernidad (Aurell, 2025). El Trivium representaba una formación inicial centrada en el lenguaje: la gramática de las palabras, la retórica del discurso y la dialéctica del razonamiento. En cambio, el Quadrivium abarcaba las ciencias para comprender el universo: aritmética, geometría, astronomía y música (Bernstein, 2003) .

Desde la Alta Edad Media hasta el siglo XI, los monasterios fueron los principales centros de actividad intelectual, preservación de manuscritos y educación, especialmente en Europa Occidental fuera de Italia (Diel, 2017; Law, 2003; Knowles, 1979). Pero poco a poco la innovación intelectual pasó a las catedrales. Los monjes benedictinos siguieron copiando libros y cultivando la vida religiosa, pero tras reformas como Cluny y Císter dejaron de monopolizar el saber, mientras nobleza y burgueses buscaban formación para sus hijos en las escuelas catedralicias (Aurell, 2025). La nobleza consideraba la educación esencial para mantener el estatus, adquirir alfabetización y prepararse para funciones en la administración, la vida militar o la corte (Fedyukin, 2021). Con la expansión del comercio y la vida urbana, la burguesía valoró la educación como medio para asegurar capital económico y cultural para sus hijos, priorizando la formación ética y “buena”, en especial para las hijas, sobre la instrucción intelectual (De Saint Martin, 1999). A partir de esas experiencias, obispos fundaron centros especializados en teología, derecho y medicina, originando las primeras universidades eclesiásticas con vocación universal del saber, como París, Oxford, Bolonia y Salamanca, que marcaron un hito en la historia de la educación medieval (Aurell, 2025).

A diferencia de estas instituciones filosóficas, la educación superior tal como se entiende hoy en día comenzó a desarrollarse en otras partes del mundo con un enfoque más estructurado. La Universidad de Al-Qarawiyyin, fundada en el año 859 d.C., es reconocida como la institución de educación superior más antigua en funcionamiento continuo (Peters, 2019). A diferencia de la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, Al-Qarawiyyin ofrece un sistema estructurado de enseñanza en diversas disciplinas, incluyendo teología, derecho islámico, matemáticas, astronomía y medicina (Makdisi, 1970). Además, su modelo educativo permitía a los estudiantes obtener la *ijazah*,

una certificación equivalente a un título que les habilitaba para enseñar en su área de especialización (Peters, 2019). También contaba con una de las bibliotecas más antiguas del mundo, resguardando manuscritos fundamentales para el aprendizaje y la preservación del conocimiento (Azizi, 2008).

En Europa, las universidades comenzaron a consolidarse a partir del siglo XII. Malden (1835) concluyó que las primeras universidades europeas surgieron en este periodo como resultado del esfuerzo y la dedicación de académicos que buscaban ofrecer educación pública a quienes deseaban aprender. Según el autor, estas instituciones se especializaban en disciplinas como teología, medicina y derecho. La Universidad de Bolonia, fundada en 1088, es considerada la institución de educación superior más antigua de Europa. Por su parte, la Universidad de París y la Universidad de Oxford fueron establecidas en 1096. Sin embargo, el modelo universitario moderno comenzó a consolidarse en 1215, cuando el Papa Inocencio III implementó regulaciones para estas instituciones. Malden (1835) también señaló que el término “universidad” se utilizó por primera vez para referirse a la escuela de París, posteriormente conocida como la Universidad de París. Además, destacó que esta institución no solo fue una de las más antiguas de Europa, sino también la más influyente y concurrida de su época, sirviendo como modelo para muchas otras universidades europeas, que replicaron su estructura y tradiciones.

4.2 Doctorado

El término doctor comenzó a usarse en el siglo XII para referirse a maestros en universidades como Bolonia, París y Oxford, alrededor del año 1151. Sin embargo, en esa época, el doctorado no era un título académico como lo conocemos hoy, sino simplemente una forma de llamar a los profesores (Mal-

den, 1835). En 1229, el rey Luis IX de Francia confirmó los privilegios de la Universidad de París, lo que permitió que los profesores recibieran el título de doctor después de aprobar un examen. Aunque esto se parecía al proceso actual, había una gran diferencia: en ese tiempo, las universidades no hacían investigación. Por eso, el doctorado no se otorgaba por descubrir nuevos conocimientos, sino como reconocimiento a la capacidad de enseñar (Jones, 2018). Originalmente, el doctorado solo servía como un permiso para enseñar (*docere*), pero con el tiempo se convirtió en el título académico más alto, centrado en la investigación.

El título de Doctor en Filosofía (PhD) tiene su origen en Alemania, en la Universidad de Berlín, donde el antiguo doctorado fue reformulado a inicios del siglo XIX con un enfoque en la investigación (Clark, 1992; Jones, 2018). Posteriormente, varias universidades europeas adoptaron este modelo, la Universidad de París (Sorbonne) en 1811, y la Universidad de Zúrich en 1833 (Simpson, 1983). Este enfoque se convirtió en el estándar para académicos en EE.UU. y Europa.

El doctorado pasó de ser un título profesional orientado a la práctica a una certificación académica para formar investigadores y docentes universitarios (Jones, 2018). En la actualidad, Alemania y otros países europeos ofrecen doctorados equivalentes al PhD, pero con distintas denominaciones, específicas según el área de estudio. Por ejemplo, el Doctor *rerum naturalium* (*Dr. rer. nat.*) es el título otorgado en disciplinas de ciencias naturales, como Matemáticas, Física, Química, Biología y Geología. Por otro lado, el Doctor *rerum politicarum* (*Dr. rer. pol.*) se concede en áreas relacionadas con ciencias políticas, economía y negocios. En la mayoría de los países de habla no inglesa, el Doctorado en Filosofía se reserva solo para la filosofía, mientras que, en otras disciplinas recibe nombres especí-

ficos. El PhD se otorga a quienes han demostrado capacidad para realizar investigaciones académicas y generar nuevo conocimiento. Puede obtenerse en diversas áreas, como humanidades, ciencias, negocios y medicina. El título de Doctor en Filosofía proviene del término griego *filosofía*, que significa “amor por la sabiduría” (Lash, 1987). El primer PhD en EE.UU. fue establecido en la Universidad de Yale en 1861. Luego, universidades como Harvard, Michigan y Pensilvania comenzaron a otorgarlo (Fernandez et al., 2020).

4.3 El Espiral del Conocimiento

4.3.1 Necesidad de la creación de un Modelo Epistemológico y Metodológico

Luego de revisar diversos libros de investigación en Administración, dialogar con académicos de distintas partes del mundo y recibir amplia retroalimentación de mis estudiantes, surgió la idea de crear el espiral de los paradigmas epistemológicos. Este modelo busca representar cómo el conocimiento se construye de manera progresiva y ascendente, partiendo de los fundamentos más profundos hasta llegar a la práctica concreta. En muchos libros, los autores solo se quedan en el nivel metodológico y considero que esta es una visión limitada de lo que representa en sí la investigación. Es necesario que todo investigador conozca los elementos de la espiral, pero antes voy a explicar otros modelos que me parecen interesantes y que también han aportado mucho valor para el desarrollo de tesis doctorales.

4.3.1.2 Árbol de la Metodología de Investigación

El árbol de la metodología de la investigación, desarrollado por Easterby-Smith et al. (2021), muestra que todo proceso inves-

tigativo parte de una base filosófica (ontología); continúa con un marco de conocimiento (epistemología); se organiza en estrategias de acción (metodología); y finalmente se concreta en técnicas específicas (métodos). La Figura 4.1 muestra este árbol y sus principales elementos.



4.3.1.3 Panal de la Metodología de Investigación

El Honeycomb of Research Methodology de Wilson (2013) muestra que la investigación se sustenta en seis elementos interconectados: filosofía, enfoque, estrategia, diseño, recolección y análisis de datos. Cada dimensión orienta desde la visión filo-

sífica hasta las técnicas prácticas aplicadas. En conjunto, ofrece una guía integral y coherente para estructurar un proceso investigativo. La Figura 4.2 muestra los elementos del panel de la metodología de la investigación.

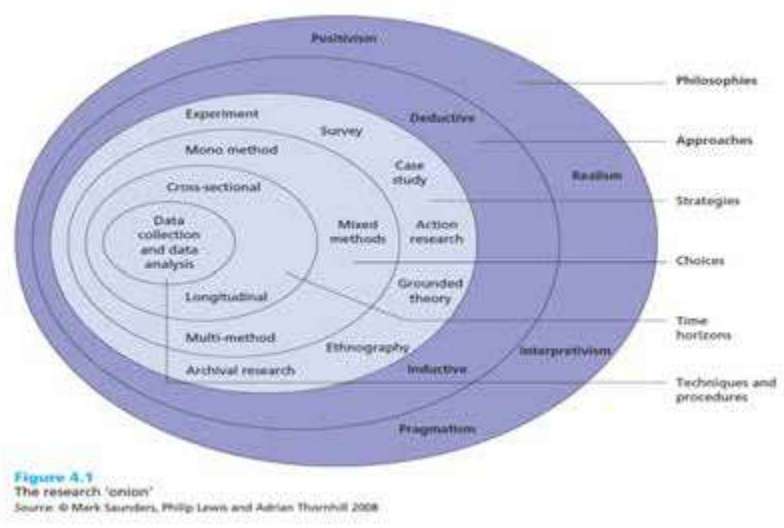
Figura 4.2
Panal de la metodología de la investigación



4.3.1.4 Cebolla de la Investigación

La Research Onion de Saunders et al. (2008) explica la investigación como capas que van desde lo más filosófico hasta lo más práctico. Comienza con las filosofías (positivismo, realismo, interpretativismo, pragmatismo); sigue con enfoques y estrategias (deductivo, inductivo, estudios de caso, teoría fundamentada, etnografía); y culmina en elección de métodos, horizontes temporales y técnicas de recolección y análisis de datos. Representa un proceso estructurado y progresivo para diseñar investigación científica. La Figura 4.3 muestra la cebolla de investigación y sus componentes principales.

Figura 4.3
Cebolla de la investigación

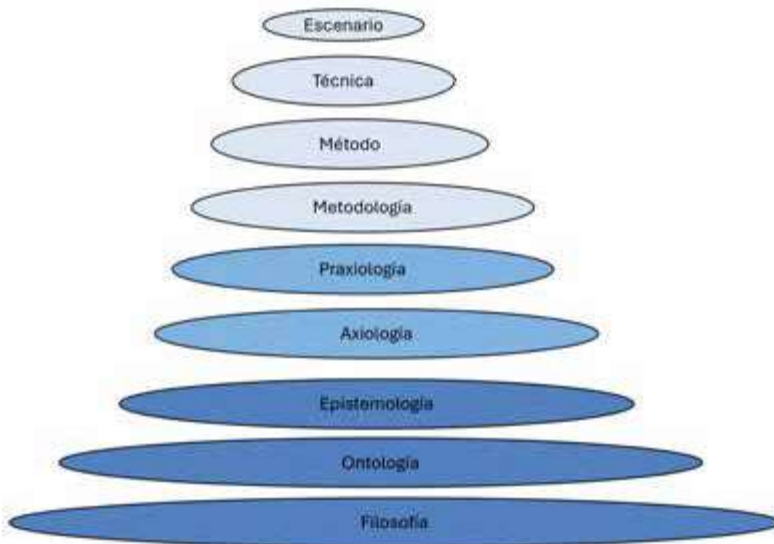


4.3.2 El Espiral de los Paradigmas Epistemológicos

La espiral de los paradigmas epistemológicos constituye mi propuesta, la cual describiré a continuación. La filosofía constituye la raíz de toda investigación, pues orienta el sentido y las preguntas de fondo. En la base de la espiral, los colores más oscuros simbolizan esa filosofía que sostiene a la ontología, encargada de definir lo que existe, y a la epistemología, que determina cómo podemos conocerlo. A partir de allí, la axiología orienta los valores de la investigación y la praxeología vincula la teoría con la acción. Más arriba, la metodología ofrece el marco general que se concreta en métodos y técnicas específicas. Finalmente, el espiral culmina en el escenario, entendido como el espacio donde el conocimiento se aplica y cobra sentido.

El espiral subraya que el proceso investigativo no es lineal ni cerrado, sino un movimiento continuo, en el que cada nivel se nutre del anterior y proyecta al siguiente. Los colores, que van de tonos más oscuros a más claros, refuerzan esta idea al mostrar la transición desde los fundamentos filosóficos hasta las aplicaciones prácticas. Esto nos recuerda que toda acción investigativa debe estar sostenida en principios sólidos. Considero que esta debería ser la verdadera visión de un investigador: no permanecer únicamente en el nivel del método, sino ir más allá y profundizar en los fundamentos que lo sostienen. Esta apertura otorga plasticidad intelectual, permitiendo no solo adaptarse a diferentes enfoques, sino también alcanzar un nivel superior de reflexión y discusión académica con sus pares. A partir de esta idea, surge la siguiente sección de este capítulo: el paiperismo. La Figura 4.4 muestra mi modelo propuesto para la academia.

Figura 4.4
Espiral del conocimiento



La Tabla 4.1 presenta la comparación entre los distintos modelos epistemológicos y el nivel de completitud de cada uno de ellos.

Tabla 4.1
Comparación de modelos epistemológicos de la investigación

Modelo	Elementos principales	Ventajas	Limitaciones	Nivel de completitud
Árbol de la investigación	Ontología, Epistemología, Metodología, Métodos	Muy visual y didáctico; fácil de comprender como metáfora de raíces → ramas	No incluye axiología, praxiología ni escenarios; simplifica demasiado	Básico
Tronco concéntrico	Ontología, Epistemología, Metodología, Métodos/ Técnicas	Muestra capas jerárquicas que protegen el conocimiento	Carece de axiología y praxiología; es más esquemático que práctico	Básico-Intermedio
Honeycomb (Panal de Wilson)	Filosofía, Enfoque, Estrategia, Diseño, Recolección, Análisis	Muestra interconexión de dimensiones; útil para estructurar proyectos	No considera explícitamente valores (axiología) ni acción (praxiología)	Intermedio
Onion (Cebolla de Saunders)	Filosofías, Enfoques, Estrategias, Métodos, Horizontes temporales, Técnicas	Muy completo y secuencial; guía paso a paso el diseño de investigación	Menos énfasis en axiología y praxiología; más técnico que filosófico	Alto
Espiral de los Paradigmas Epistemológicos	Ontología, Epistemología, Axiología, Praxiología, Metodología, Métodos, Técnicas, Escenarios	El más integral: combina fundamentos filosóficos, valores, acción y práctica; visión evolutiva	Puede ser más complejo de explicar; requiere formación filosófica sólida	Muy alto (el más completo)

4.4 El Paiperismo

Con base en mi experiencia, considero que en la actualidad existe un énfasis excesivo en la producción de artículos científicos. Yo mismo he publicado y seguiré publicando en revistas indexadas en bases como Scopus o Web of Science, pues reconozco el valor que tienen para la circulación académica del conocimiento. Sin embargo, observo que, en muchas partes del mundo, la academia tiende a reducir la generación de saber exclusivamente al *paper*, lo que conduce a una verdadera miopía epistemológica. Fue precisamente frente a esta problemática que desarrollé el paiperismo, una postura epistemológica que cuestiona la hegemonía del artículo académico como único criterio de validación del conocimiento. Esta perspectiva no rechaza los artículos científicos, sino que reivindica también otras formas rigurosas de producción y transmisión del saber. Advierte que limitar la legitimidad al formato indexado restringe la innovación y provoca una desconexión con los problemas reales, mientras que propone, en cambio, una epistemología más plural, abierta y generosa, capaz de acoger la diversidad de experiencias, lenguajes y prácticas. En esta sección, incluiré textualmente un artículo publicado en el *Diario Gestión*, uno de los medios de negocios más importantes del Perú. Además, destaco que he registrado formalmente en Indecopi esta propuesta como una contribución original al debate epistemológico. Con ello, busco abrir un espacio de reflexión crítica sobre cómo concebimos y legitimamos el conocimiento, tanto en la academia como en la vida práctica. A continuación, muestro el artículo publicado:

Por Dr. Diego Alonso Noreña Chávez

Director del Doctorado en Administración de la Escuela de Posgrado de la Universidad de Lima

Publicado en el *Diario Gestión*.

El “paiperismo” es una postura epistemológica que he desarrollado y que, si bien reconoce el valor de los artículos científicos publicados en revistas indexadas y la importancia de los estándares académicos, cuestiona su uso exclusivo como criterio de legitimación del conocimiento. No se opone al *paper* como formato, sino al “paperismo”, es decir, la creencia de que el saber solo adquiere validez si circula a través de ese medio. En contraposición, plantea una visión más plural y abierta sobre cómo se produce, valida y comunica el conocimiento, lo que incluye formas que emergen de la práctica, de la colaboración entre equipos, del aprendizaje iterativo y del pensamiento aplicado.

Esta crítica adquiere fuerza en un contexto donde el sistema académico global privilegia la publicación en revistas indexadas como principal indicador de mérito, lo que ha dado lugar a fenómenos como la presión por publicar, la proliferación de *papers* irrelevantes y una desconexión creciente entre el conocimiento formalizado y los problemas reales. Esta lógica favorece la forma sobre el fondo, premia la visibilidad más que el impacto real y limita el pensamiento original. El sentido de esta postura puede comprenderse mejor a través de una antigua alegoría. En la mitología griega, Procusto obligaba a los viajeros a adaptarse a una cama de tamaño fijo: si eran más altos, los recortaba; si eran más bajos, los estiraba. En lugar de adecuar la cama a cada persona, deformaba violentamente los cuerpos para que coincidieran con el lecho. Esta imagen ilustra con claridad los peligros de imponer un único molde a realidades naturalmente diversas. En el ámbito del conocimiento, algo similar ocurre cuando se establece que solo aquello que cabe en el formato del *paper* académico es válido o riguroso.

Bajo esta lógica, otras manifestaciones del saber, como los libros, la sistematización de la experiencia, la creación aplicada o el ensayo reflexivo construido a través de conocimiento

acumulado, son con frecuencia desestimadas, incluso cuando ofrecen profundidad conceptual, argumentación epistemológica, solidez metodológica y aportes significativos. Así, se reduce la riqueza epistémica del conocimiento humano a un solo tipo de expresión formal, reforzando una jerarquía que excluye lo no homologado. En el mundo empresarial, esta crítica cobra una relevancia particular. Limitarse únicamente a modelos de validación formal puede volver a las organizaciones más lentas, conservadoras o ciegas ante fuentes alternativas de innovación. Una idea no necesita haber pasado por una revista indexada para ser valiosa, transformadora o bien fundamentada. Lo práctico también puede ser profundo y la rigurosidad no siempre se presenta en un único formato.

El desafío, entonces, no es desechar el *paper*, sino dejar de usarlo como única medida de valor. Abandonar la cama de Procasto implica abrirse a una epistemología más generosa, que reconozca el conocimiento allí donde realmente se produce: en la diversidad de experiencias, lenguajes y formas de comprensión que habitan tanto la academia como la vida cotidiana. Reconocer otros modos de producción de conocimiento no significa abandonar el rigor, sino ampliarlo. En contextos donde la agilidad, la innovación y el aprendizaje constante son clave, validar solo aquello que encaja en formatos tradicionales puede ser un error estratégico. El pauperismo no propone eliminar los artículos científicos, sino dejar de tratarlos como la única vía legítima. La invitación es clara: abrir el marco, escuchar otras voces y valorar también aquello que no siempre pasa por comités editoriales, pero transforma la práctica con igual compromiso con la rigurosidad y la construcción acumulativa del saber. En un mundo que cambia rápidamente, necesitamos menos camas de Procasto y más redes de conocimiento vivas, capaces de sostener la diversidad epistémica que los desafíos contemporáneos nos exigen.

Nota: El término *PAIPERISMO* quedó inscrito en el Registro de Multiclase de Marcas del INDECOPI el 31 de julio de 2025 a mi nombre, Diego Alonso Noreña Chávez.

Está protegido en las clases 41 y 42, que abarcan educación, formación, entretenimiento, cultura y servicios científicos y tecnológicos. La vigencia de este registro se extiende hasta el 31 de julio de 2035.

4. 5. El Executive-PhD es el futuro de los Doctorados en Administración

Antes de explicar las diferencias entre el DBA y el Executive Ph.D. bajo mi propuesta, considero necesario revisar primero la dinámica de los doctorados en el mundo. Para ello, tomo como referencia a la organización Científicos.pe, que describe al doctorado como el máximo grado académico, cuya duración y requisitos varían según el país. La Tabla 4.2 ha sido elaborada a partir de su artículo publicado en la página web de dicha organización el 11 de abril de 2020, cuya referencia completa se incluye en la sección correspondiente.

Tabla 4.2
Comparación de los programas de doctorado en Estados Unidos, Europa y Perú

Aspecto	Estados Unidos	Europa	Perú
Requisitos de ingreso	Bachiller recién graduado puede acceder directamente.	Generalmente exige maestría (1-2 años previos).	Obligatorio tener maestría con grado obtenido.
Cursos iniciales	1-2 años de cursos y “rotaciones” en laboratorios para definir área de investigación.	Muy pocos créditos (2-10). Se centra casi de lleno en la investigación.	Se deben cursar 6 semestres (mín. 64 créditos).

Cont...

Aspecto	Estados Unidos	Europa	Perú
Examen o plan de investigación	Defensa de un plan ante jurado para convertirse en <i>PhD(c)</i> (candidato a doctor).	Usualmente no se exige una defensa formal inicial; la admisión se basa en proyecto presentado y avalado por tutor.	Se requiere tesis final con máxima rigurosidad académica y originalidad. Se sustenta en acto público.
Duración investigación	3–4 años tras la etapa inicial, a tiempo completo.	3-4 años a tiempo completo.	Variable según programa, pero enmarcado en 6 semestres (3 años aprox.).
Financiamiento	Becas o sueldos de universidades/ laboratorios; dedicación exclusiva.	Becas que aseguran dedicación exclusiva.	No siempre hay financiamiento; depende de la universidad.
Idioma y difusión	Inglés predominante; presentación de avances en congresos.	Inglés como idioma universal; presentación de avances en congresos especializados.	Español en mayoría de casos; difusión internacional menos exigida. Lecturas en inglés.
Rol del estudiante	Más cercano a un trabajador/investigador que a un estudiante de grado.	Investigador académico centrado casi totalmente en la tesis doctoral.	Estudiante-investigador (tiene carga laboral externa), con fuerte carga de cursos y tesis final.
Duración total	4-6 años aprox. (incluye cursos iniciales y tesis).	3-4 años tras maestría.	3-4 años 6 semestres- 8 semestres)

Muchas personas me preguntan qué es un Executive PhD y en qué se diferencia de un DBA. La diferencia fundamental radica en el enfoque de la investigación. Por un lado, el DBA se orienta hacia la investigación aplicada, donde los profesionales abor-

dan problemas concretos de sus organizaciones apoyándose en la literatura académica y en pruebas empíricas. Por ejemplo, si la empresa Don Máximo de Perú enfrenta un problema de rotación, el DBA lo analiza revisando literatura y contrastando hipótesis. En cambio, el Executive PhD se centra en la investigación teórica o de frontera, cuyo propósito es generar nuevo conocimiento. Esto implica identificar vacíos en la literatura científica y, a partir de ellos, realizar contribuciones que sean al mismo tiempo teóricas y prácticas.

Además, el Executive PhD ofrece una formación más sólida en filosofía y en los distintos paradigmas epistemológicos, lo que permite al estudiante no solo comprenderlos, sino también cuestionarlos y defenderlos con rigor académico. A diferencia de lo que ocurre en muchos programas de DBA tradicionales, donde estos temas suelen abordarse de manera superficial y en un tiempo reducido, en el Executive PhD constituyen un eje central de la formación. Otra característica distintiva es que se *part-time* trata de un programa, especialmente diseñado para profesionales en ejercicio. Por este motivo, no puede recibir el mismo tratamiento que un doctorado *full-time* (Ph.D.), en el cual los estudiantes cuentan con dedicación exclusiva a su investigación.

En mi experiencia, tras viajar y entrevistar estudiantes en distintos países, he constatado que, en un Executive PhD, el investigador no se limita a resolver problemas inmediatos, sino que identifica vacíos en bases de datos científicas como Web of Science o Scopus, y los convierte en oportunidades para avanzar en la construcción del conocimiento. Es importante subrayar que la finalidad de un doctorado no debe reducirse solo a la publicación de artículos, ya que estas publicaciones representan hitos, pero forman parte de un proceso más amplio y trascendente de creación de conocimiento.

Creo que el verdadero reto está en mantener un equilibrio: sostener un alto rigor teórico sin dejar de aportar valor a la sociedad. Desde mi manera de ver el mundo, ese es el ADN de un Executive PhD: ir más allá de la simple publicación de un *paper* y trascender el ‘paiperismo’, como mencioné anteriormente.



CONCLUSIONES

En suma, las conclusiones de este libro subrayan la urgencia de revalorizar la filosofía dentro de la formación doctoral en Administración, destacando que no se trata de un lujo académico, sino de un componente esencial para cultivar líderes íntegros y pensadores críticos capaces de otorgar profundidad y sentido a la acción profesional. En un contexto dominado por la inmediatez y la presión de resultados, los doctorados en Administración se presentan como espacios privilegiados de investigación que integran el rigor metodológico, la innovación científica y la reflexión crítica sobre la realidad organizacional. En definitiva, el futuro de la formación doctoral no debe reducirse a la acumulación de credenciales, sino a un compromiso genuino con la producción de conocimiento de impacto global y local, con la capacidad de transformar organizaciones y abrir nuevos horizontes en la gestión estratégica y el emprendimiento. Este planteamiento reivindica, por un lado, la centralidad del pensamiento filosófico en un mundo cada vez más técnico e instrumental, y por otro, propone una visión renovadora de los estudios doctorales orientada a formar investigadores con una mirada humanística y científica a la vez. Así, la obra constituye una invitación a repensar el rumbo de la academia, enfatizando que el verdadero liderazgo intelectual emerge de la integración entre profundidad filosófica y excelencia científica, lo cual permitirá formar doctores que no solo produzcan conocimiento, sino que también incidan en el desarrollo de la sociedad y la transformación de sus instituciones. Por consiguiente, se hace un llamado a las universidades y centros de investigación para que asuman la responsabilidad de diseñar programas doctorales que respondan a los retos de un mundo globalizado, sin des-

cuidar la pertinencia local. Asimismo, la innovación curricular, la internacionalización de la investigación y la vinculación con el sector productivo se configuran como factores clave para garantizar la sostenibilidad y relevancia de estos programas. En definitiva, solo a través de este esfuerzo colectivo será posible que los doctorados en Administración se consoliden como verdaderos motores de cambio y generadores de soluciones a los problemas más complejos de nuestro tiempo. En conclusión, el futuro de los doctorados se concibe no solo como una oportunidad académica, sino también como un compromiso ético con la humanidad y con el desarrollo de un conocimiento que trascienda fronteras disciplinarias y culturales.



REFERENCIAS

- Abuov, A., Raimkulova, A., Doszhan, R., Kutybekkyzy, G., & Aimbetova, U. (2020). Historical and philosophical foundations of A. Schopenhauer's philosophy. *XLinguae*.
<https://doi.org/10.18355/xl.2020.13.03.22>.
- Adair-Toteff, C. (2022). Why Rickert? Regarding the dogma about Heinrich Rickert's influence on Max Weber. *Journal for the Theory of Social Behaviour*.
<https://doi.org/10.1111/jtsb.12344>.
- Affolter, J. (2020). Nietzsche's philosophy of education: rethinking ethics, equality and the good life in a democratic age. *British Journal of Educational Studies*, 68, 391-393.
<https://doi.org/10.1080/00071005.2020.1725294>.
- Affiah, U. (2023). Rationalism in Philosophical Studies. *Journal of Innovation in Teaching and Instructional Media*.
<https://doi.org/10.52690/jitim.v4i1.730>.
- Agassi, J. (1979). The Legacy of Lakatos. *Philosophy of the Social Sciences*, 9, 316- 326.
<https://doi.org/10.1177/004839317900900305>.
- Allard-Tremblay, Y. (2019). Rationalism and the silencing and distorting of Indigenous voices. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 24, 1024- 1047.
<https://doi.org/10.1080/13698230.2019.1644581>.
- Allen, B. (2020). Experimental Empiricisms. *Empiricisms*.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780197508930.003.0003>.
- Allen, B. (2021). *Empiricisms: Experience and Experiment from Antiquity to the Anthropocene*.

- <https://doi.org/10.1093/OSO/9780197508930.001.0001>.
- Ambrose, A., & Lazerowitz, M. (2014). *Ludwig Wittgenstein: Philosophy and language*. Taylor & Francis. (Original work published 1972)
- Anand, G., Larson, E. C., & Mahoney, J. T. (2020). Thomas Kuhn on paradigms. *Production and Operations Management*, 29(7), 1650-1657. <https://doi.org/10.1111/poms.13188>
- Anderson, E. (2020). How to be a pragmatist. *The Routledge Handbook of Practical Reason*.
<https://doi.org/10.4324/9780429266768-7>.
- Aranda, V. H. (2024). Paradigmas epistemológicos y tendencias epistémicas emergentes en la formación investigativa y científica universitaria. *Educación Superior*, 11(3), 139-150.
- Archer, M., Bhaskar, R., Collier, A., Lawson, T., & Norrie, A. (1998). *Critical Realism*. Essential Readings.
- Aristóteles. (2021). *Ética a Nicómaco*. Editorial Verbum. (Obra original publicada en 350 a. C.)
- Artigas, M. (1995). *Introducción a la filosofía (4.ª ed.)*. EUNSA
- Artigas, M. (2000). *Introducción a la filosofía*. Eunsas.
- Audi, R. (Ed.). (1997). *Diccionario Akal de filosofía*. Akal.
- Aurell, J. (2025). *Legado de gigantes: Un decálogo de valores medievales para nuestro tiempo*. Editorial Rosamerón
- Avineri, S. (1968). *The social and political thought of Karl Marx*. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139171410>
- Azizi, M. H. (2008). *Gondishapur School of Medicine: The most important medical center in antiquity*.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18154434>

- Baert, P. (1996). Realist Philosophy of the social sciences and economics: a critique. *Cambridge Journal of Economics*, 20, 513-522. <https://doi.org/10.1093/OXFORDJOURNALS.CJE.A013631>.
- Bahunar, M., & Roshangar, M. (2024). The Nature of Knowledge in Plato's Philosophy: A Study of Episteme and Doxa. *Sprinj Journal of Arts, Humanities and Social Sciences*. <https://doi.org/10.55559/sjahss.v3i6.353>.
- Balmes, J., & Zimmerhoff, J. (2017). *Filosofía fundamental: Tomo I de IV. Filosofía del sentido común, la plenitud del saber natural*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Barney, J. (1991). Firm resources and sustained competitive advantage. *Journal of Management*, 17(1), 99-120. <https://doi.org/10.1177/014920639101700108>
- Benjamin, A. (1943). The Essential Problem of Empiricism. *Philosophy of Science*, 10, 13-17. <https://doi.org/10.1086/286787>.
- Bernstein, B. (2003). *The structuring of pedagogic discourse*. Routledge.
- Bhaskar, R. (2009). *Scientific realism and human emancipation*. Routledge.
- Bhaskar, R. (2013). *A realist theory of science*. Routledge.
- Bhaskar, R. (2016). Enlightened Common Sense: The Philosophy of Critical Realism.
- Binmore, K. (2020). Rudolph Carnap versus Leonard Savage. *Imaginary Philosophical Dialogues*. https://doi.org/10.1007/978-3-030-65387-3_29.
- Bird, A. (2007). What is scientific progress? *Noûs*, 41(1), 64-89. <https://www.jstor.org/stable/4494519>

- Bisman, J. (2010). Postpositivism and Accounting Research: A (Personal) Primer on Critical Realism. *The Australasian Accounting Business and Finance Journal*, 4, 3-25.
- Bloom, R., Crapster, B., Dunkelberger, H., Glatfelter, C., Mara, R., Richardson, N., & Schubart, W. (1958). 6. Athens: Aristotle.
- Bluhm, R. (2015). Positivism and Logical Positivism. 1-7. <https://doi.org/10.1002/9781118625392.WBEC366>.
- Boucher, G. (2021). The Frankfurt School and the authoritarian personality: Balance sheet of an insight. *Thesis Eleven*, 163, 89-102. <https://doi.org/10.1177/07255136211005957>.
- Bueno, O. (2016). Epistemology and Philosophy of Science. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199368815.013.13>.
- Bukowska, M. (2021). Critical realism: one of the main theoretical orientations of the social sciences in the twentieth and twenty-first centuries. *Journal of Critical Realism*, 20, 441-447. <https://doi.org/10.1080/14767430.2021.1975212>.
- Bunge, M. (2001). *Diccionario de filosofía*. Siglo XXI Editores
- Burgos, V. M. (2007). *Introducción a la filosofía para universitarios*. Editora NANI.
- Callinicos, A. (2008). Critical Realism and Beyond Roy Bhaskar's Dialectic. 567-585. <https://doi.org/10.1163/EJ.9789004145986.I-813.163>.
- Calvente, S., & Manzo, S. (2020). The Origins of the Category "Empiricism" and Its Historiographical Establishment.
- Cantero Núñez, E. (2016). *Auguste Comte, revolucionario a su pesar: El control social contra la libertad y el derecho*. Marcial Pons Historia.
- Carnap, R. (1995). *An introduction to the philosophy of science* (M. Gardner, Ed.). Dover Publications. (Original work published 1958)

- Carpio, A. P. (2004). *Principios de filosofía: Una introducción a su problemática* (2.^a ed., 5.^a reimpresión). Glauco.
- Casas, M. G. (2015). *Introducción a la filosofía*. EDUNT.
- Chang, S. N., & Chiu, M. H. (2008). Lakatos' scientific research programmes as a framework for analysing informal argumentation about socio-scientific issues. *International Journal of Science Education*, 30(13), 1753-1773.
<https://doi.org/10.1080/09500690701534582>
- Chen, X. (2024). A Critique of Feuerbach's Anthropological Thought in the German Ideology. *Studies in Social Science & Humanities*. <https://doi.org/10.56397/sssh.2024.03.08>.
- Chepeleva, N. (2021). Schopenhauer's theory of ideas. *Philosophy Journal*.
<https://doi.org/10.21146/2072-0726-2021-14-2-95-110>.
- Chitty, A., & Mcivor, M. (2009). *Karl Marx and Contemporary Philosophy*. <https://doi.org/10.1057/9780230242227>.
- Chroust, A. (1967). Plato's Academy: The First Organized School of Political Science in Antiquity. *The Review of Politics*, 29, 25-40. <https://doi.org/10.1017/S0034670500023718>.
- Científicos.pe. (2020, 11 de abril). *Grados y Títulos: lo que debemos saber*. Recuperado de Científicos.pe: recurso titulado "Grados y Títulos: lo que debemos saber" publicado el 11 de abril de 2020
- Clark, W. (1992). On the Ironic Specimen of the Doctor of Philosophy. *Science in Context*, 5, 97- 137.
<https://doi.org/10.1017/S0269889700001101>.
- Cohen, M. (2011). *Filosofía para Dummies*. Grupo Planeta.
- Colebrook, C. (2004). Postmodernism is a humanism: Deleuze and equivocity. *Women: a cultural review*, 15(3), 283-307.
<https://doi.org/10.1080/0957404042000291427>

- Collier, A. (1994). Critical Realism: An Introduction to Roy Bhaskar's Philosophy.
<https://doi.org/10.4324/9780415249126-r003-1>.
- Commager, H. S. (1950). The American mind: An interpretation of American thought and character since the 18800s. New Haven, CT: Yale University Press.
- Comte-Sponville, A. (2000). *Invitación a la filosofía*. Paidós.
- Contreras, B. (2021). Engels, humanism and revolutionary praxis: The centrality of the dynamic analysis of historical materialism and its inherent relation to overcoming capitalist alienation. *Human Geography*, 14, 173- 185.
<https://doi.org/10.1177/19427786211010138>.
- Corazón González, R. (2016). *Filosofía del conocimiento* (2.^a ed.). Ediciones Universidad de Navarra.
- Corazón González, R. (2002), *Filosofía del conocimiento*. Eunsu.
- Cunningham, J., & Fitzgerald, J. (1996). Epistemology and reading. *Reading Research Quarterly*, 31, 36-60.
<https://doi.org/10.1598/RRQ.31.1.3>.
- Daneshfard, K., & Aboalmaali, F. (2016). Max Weber's Philosophy of Bureaucracy and Its Criticism.
- Darwin, C. (1859). *On the origin of species by means of natural selection*. John Murray.
- Dathe, U. (1995). Gottlob Frege und Rudolf Eucken—Gesprächspartner in der Herausbildungsphase der modernen Logik. *History and Philosophy of Logic*, 16, 245-255.
<https://doi.org/10.1080/01445349508837251>.
- Daunan, D. (2024). The Three Postulate Idea: Between Limits and Metaphysical Beliefs in Immanuel Kant's System of Philosophy. *Journal of World Science*.
<https://doi.org/10.58344/jws.v3i10.1210>.

- De Leeuw, M. (2021). *Paul Ricoeur's renewal of philosophical anthropology: Vulnerability, capability, justice*. Lexington Books.
- De Saint Martin, M. (1999). Una “buena” educación. *Educação & Sociedade*, 20, 104-122.
<https://doi.org/10.1590/S0101-73301999000100006>
- De Souza, D. (2014). Culture, context and society – The underexplored potential of critical realism as a philosophical framework for theory and practice. *Asian Journal of Social Psychology*, 17, 141-151. <https://doi.org/10.1111/AJSP.12052>.
- De Vries, P. C. (2016). *Paul Ricoeur's hermeneutics and the discourse of Mark 13: Appropriating the apocalyptic*. Lexington Books.
- Deleuze, G., & Tomlinson, H. (1962). Nietzsche and Philosophy. <https://doi.org/10.2307/1772274>.
- Deleuze, G., & Tomlinson, H. (1962). Nietzsche and Philosophy. <https://doi.org/10.2307/1772274>.
- Derksen, M. (2018). Putting Popper to work. *Theory & Psychology*, 29, 449- 465. <https://doi.org/10.1177/0959354319838343>.
- DeRose, K. (2021). *Epistemology*. Stanford Encyclopedia of Philosophy. Edward N. Zalta (Ed.). Recuperado de <https://plato.stanford.edu/entries/epistemology/>
- Dewey, J. (1896). The reflex arc concept in psychology. *Psychological Review*, 3(4), 357-370. <https://doi.org/10.1037/h0072570>
- Dewey, J. (1922). *Human nature and conduct: An introduction to social psychology*. Henry Holt & Company.
- Dick, A. (2013). Why epistemology matters. *Information Development*, 29, 7- 9. <https://doi.org/10.1177/0266666912471159>.

- Dickens, P. (2003). Changing our environment, changing ourselves: critical realism and transdisciplinary research. *Interdisciplinary Science Reviews*, 28, 95- 105.
<https://doi.org/10.1179/030801803225010395>.
- Diel, P. (2017). Las escuelas de los monasterios medievales: dinámica social, didáctica y pedagogía. *Educação Unisinos*, 21, 405-414. <https://doi.org/10.4013/edu.2017.213.14>
- Dolcini, N., & Penco, C. (2023). Gottlob Frege and Gongsun Long in Dialogue. *Asian Studies*.
<https://doi.org/10.4312/as.2023.11.1.267-295>.
- Dombowsky, D. (2025). Nietzsche's Colonial Philosophy Readjusted. *Historical Materialism*.
<https://doi.org/10.1163/1569206x-bja10072>.
- Draper, H. (1977). *Karl Marx's theory of revolution, part one: The state and bureaucracy*. Monthly Review Press.
- Dummett, M. (1981). The interpretation of Frege's philosophy. <https://doi.org/10.2307/2184550>.
- Durkheim, É. (1972). *Emile Durkheim: Selected writings* (A. Giddens, Ed. & Trans.). Cambridge University Press.
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico* (3ª. ed.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1894).
- Durkheim, É. (2007). The teaching of morality in primary school. *Novos Estudos - Cebrap*, 59-75.
<https://doi.org/10.1590/S0101-33002007000200008>
- Durkheim, É. (2018). Professional Ethics. *Professional Ethics and Civic Morals*. <https://doi.org/10.4324/9780429452901-1>.
- Durkheim, E., & Giddens, A. (1972). *Emile Durkheim: Selected Writings: Introduction: Durkheim's writings in sociology and social philosophy*.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511628085.002>.

- Durkheim, E., & Giddens, A. (1972). *Emile Durkheim: Selected Writings: Introduction: Durkheim's writings in sociology and social philosophy*.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511628085.002>.
- Durkheim, É., & Hall, R. T. (1993). *Ethics and the sociology of morals* (R. T. Hall, Trans.). Prometheus Books.
- Dutt, C. (1998). *En conversación con Hans-Georg Gadamer: Hermenéutica, estética, filosofía práctica* (T. R. Barco, Trans.). Tecnos.
- Easterby-Smith, M., Jaspersen, L. J., Thorpe, R., & Valizade, D. (2021). *Management and Business Research* (7a. ed.).
- Farjoun, M., Ansell, C., & Boin, A. (2015). Pragmatism in organization studies: Meeting the challenges of a dynamic and complex world. *Organization Science*, 26(6), 1787-1804.
- Farjoun, M., Bartunek, J., & Lee, C. (2015). Pragmatism in organization studies: a valuable perspective for critical organizational research. *Philosophy of Management*, 14(3), 281-297. <https://doi.org/10.1007/s40926-015-0015-9>
- Fedyukin, I. (2021). Literacy and education among the nobility in post-Petrine Russia. *Paedagogica Historica*, 58, 541-554. <https://doi.org/10.1080/00309230.2020.1856152>.
- Fernandez, F., Baker, D., Fu, Y., Muñoz, I., & Ford, K. (2020). A Symbiosis of Access: Proliferating STEM PhD Training in the U.S. from 1920-2010. *Minerva*, 59, 79- 98. <https://doi.org/10.1007/s11024-020-09422-5>.
- Ferrater Mora, J. (2004). *Diccionario de filosofía* (Tomo I, 4.ª ed.). Ariel.
- Fetzer, J., & Almeder, R. (1993). *Glossary of epistemology/philosophy of science*.
- Feuerbach, L., & Evans, M. (2011). The Essence of Christianity. <https://doi.org/10.1017/cbo9781139136563>.

- Feuerbach, L., & Massey, J. (1980). *Thoughts on death and immortality: From the papers of a thinker, along with an appendix of theological-satirical epigrams*.
- Feuerbach, L., Marx, K., Engels, F., & Schirmacher, W. (1997). *German socialist philosophy*. Continuum.
- Feuerbach, T. (2002). *Theses On Feuerbach I*.
- Friedman, M. (1999). *Reconsidering Logical Positivism*.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139173193>.
- Frings, M. S. (1996). *Max Scheler: A concise introduction into the world of a great thinker*. Marquette University Press.
- Gadamer, H.-G. (2006). *Estética y hermenéutica*. Tecnos.
- Galofaro, F. (2022). On the juridical relevance of the phenomenological notion of person in Max Scheler and Edith Stein. *International Journal for the Semiotics of Law*, 35(4), 1317-1331. <https://doi.org/10.1007/s11196-021-09823-z>
- Gaukroger, S. (2023). Experimental philosophy and the origins of empiricism. *History of European Ideas*, 49, 1195-1196. <https://doi.org/10.1080/01916599.2023.2232634>.
- Geanellos, R. (2000). Exploring Ricoeur's hermeneutic theory of interpretation as a method of analysing research texts.. *Nursing inquiry*, 7(2), 112-9.
<https://doi.org/10.1046/J.1440-1800.2000.00062.X>.
- George, T. (2024). On Gadamer's Legacy: Postmodern Hermeneutics, New-Realist Hermeneutics, and the Tension of Understanding. *Journal of the British Society for Phenomenology*, 56, 43-56.
<https://doi.org/10.1080/00071773.2024.2442113>.8.
- George, T. (2025). Hermeneutics. In E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2025 Edition). <https://plato.stanford.edu/archives/sum2025/entries/hermeneutics/>

- Giese, D., & Joseph, J. (2021). Critical Realism. *Research Methods in the Social Sciences: An A-Z of key concepts*.
<https://doi.org/10.1093/hepl/9780198850298.003.0017>.
- Gillies, D. (2023). Lakatos and the Historical Approach to Philosophy of Mathematics.
<https://doi.org/10.1017/9781009430609>.
- Gold, S. (2014). Supply chain management as Lakatosian research program. *Supply Chain Management*, 19, 1-9.
<https://doi.org/10.1108/SCM-05-2013-0168>.
- Gooch, T. (2024). Ludwig Andreas Feuerbach. In E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2024 Edition). <https://plato.stanford.edu/archives/fall2024/entries/ludwig-feuerbach/>
- Goodman, R. (2020). Pragmatism.
<https://doi.org/10.4324/9781003061502>.
- Gorski, P. (2013). "What is Critical Realism? And Why Should You Care?". *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews*, 42, 658-670. <https://doi.org/10.1177/0094306113499533>.
- Gregory, S., & Slater, P. (1978). Origin and Significance of the Frankfurt School: A Marxist Perspective.. *Social Forces*, 56, 957. <https://doi.org/10.2307/2577229>.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105-117). SAGE.
- Hallward, P. (2000). The limits of individuation, or how to distinguish Deleuze and Foucault. *Angelaki: Journal of Theoretical Humanities*, 5(2), 93-111.
<https://doi.org/10.1080/09697250020012223>
- Hebdige, D. (1986). Postmodernism and 'the other side'. *Journal of Communication Inquiry*, 10(2), 78-98.
<https://doi.org/10.1177/019685998601000206>

- Hoddy, E. (2018). Critical realism in empirical research: employing techniques from grounded theory methodology. *International Journal of Social Research Methodology*, 22, 111-124. <https://doi.org/10.1080/13645579.2018.1503400>.
- Hollinger, D. A. (1973). TS Kuhn's theory of science and its implications for history. *The American Historical Review*, 78(2), 370-393. <https://doi.org/10.2307/1861173>
- Hollinger, D. A. (1980). *American pragmatism: Studies of continuity and change*. Prentice-Hall.
- Holtz, P., & Odağ, Ö. (2020). Popper was not a positivist: Why critical rationalism could be an epistemology for qualitative as well as quantitative social scientific research. *Qualitative research in psychology*, 17(4), 541-564. <https://doi.org/10.1080/14780887.2018.1447622>
- Hsee, C., Yang, Y., Zheng, X., & Wang, H. (2015). Lay Rationalism: Individual Differences in using Reason versus Feelings to Guide Decisions. *Journal of Marketing Research*, 52, 134- 146. <https://doi.org/10.1509/jmr.13.0532>.
- Hughes, S. (2021). German Idealism. *The Routledge Handbook of Idealism and Immaterialism*. <https://doi.org/10.4324/9781003202851-8>.
- Hughes, S. (2021). German Idealism. *The Routledge Handbook of Idealism and Immaterialism*. <https://doi.org/10.4324/9781003202851-8>.
- Husserl, E. (1975). Eugen Fink's Editorial Remarks. https://doi.org/10.1007/978-94-010-1655-1_3.
- Husserl, E. (1983). *Ideas pertaining to a pure phenomenology and to a phenomenological philosophy: First book: General introduction to a pure phenomenology* (F. Kersten, Trans.). Martinus Nijhoff. (Original work published 1913)

- Husserl, E. (2009). *Lógica formal y lógica trascendental: Ensayo de una crítica de la razón lógica* (L. Villoro, Trans.; A. Zirión Quijano, Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Husserl, E. (2024). Values of Love and Ethical Reflection. *Husserlian Legacies: Themes for the 21st Century*.
<https://doi.org/10.1007/978-3-031-68698-6>.
- Husserl, E., & Moran, D. (Eds.). (2001). *Logical investigations* (Vol. 1 Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203136102>
- Ishchenko, N. I. (2017). The Analytic System of Martin Heidegger's Da-sein and the Anthropology of Max Scheler in the Educational Perspective. *Russian Education & Society*, 59(10-12), 486-517.
- Islam, M. (2024). Karl Marx's Contribution to Social and Political Philosophy. *Philosophy and Progress*.
<https://doi.org/10.3329/pp.v73i1-2.75235>.
- Jannah, M., & Walidin, W. (2024). The Urgency of Philosophy of Science in the Context of Human Civilization: An Epistemological Analysis. *Jurnal Ilmu Agama: Mengkaji Doktrin, Pemikiran, dan Fenomena Agama*. <https://doi.org/10.19109/jia.v25i2.25632>.
- Jay, M. (2019). *The dialectical imagination*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520917514>
- Jiménez, E. (2017). *Aristotle's Concept of Mind*.
<https://doi.org/10.1017/9781108151825>.
- Jones, C. (2023). Karl Marx's moral philosophy and critical views of Western morality. *Verbum et Ecclesia*.
<https://doi.org/10.4102/ve.v44i1.2877>.
- Jones, M. (2018). Contemporary trends in professional doctorates. *Studies in Higher Education*, 43(5), 814–825.
<https://doi.org/10.1080/03075079.2018.1438095>

- Joy, M. (2011). Paul Ricoeur: Hermeneutics, Philosophy and Religion. 17-37.
https://doi.org/10.1007/978-94-007-0059-8_2.
- Joy, M. (2015). Paul Ricoeur: From Hermeneutics to Ethics. *Journal of Chinese Philosophy*, 42, 125-142.
<https://doi.org/10.1111/1540-6253.12173>.
- Kärkkäinen, P. (2018). Internal senses. En H. Lagerlund (Ed.), *Encyclopedia of medieval philosophy* (2.^a ed.). Springer.
https://doi.org/10.1007/978-94-024-1151-5_246-2
- Kearney, R. (1996). *Paul Ricoeur: The Hermeneutics of Action*.
<https://doi.org/10.4135/9781446278932>.
- Kedron, P. (2024). Logical positivism. En *The encyclopedia of human geography* (pp. 1–6). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-25900-5_269-1
- Keller, D.R. (2019). From Empiricism and Rationalism to Kant and Nietzsche. In: Ecology and Justice—Citizenship in Biotic Communities. *Studies in Global Justice*, 19.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-11636-1_7
- Kloppenber, J. T. (1996). Pragmatism: An old name for some new ways of thinking? *The Journal of American History*, 83(1), 100–138. <https://doi.org/10.2307/2945476>
- Knowles, D. (1979). The Religious Orders in England: Intellectual life—history, Art and music.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511561184.026>.
- Kuhn, T. (2003). Peoplehood: A Model for the Extension of Sovereignty in American Indian Studies. *Wicazo Sa Review*, 18, 24-7. <https://doi.org/10.1353/WIC.2003.0004>.
- Kuhn, T. S. (1997). *The structure of scientific revolutions* (Vol. 962). University of Chicago press.

- Lakatos, I. (1978). The methodology of scientific research Programmes: Volume 1: Philosophical papers. En J. Worrall (Ed.), *And Gregory Currie*. Cambridge University Press.
- Lakatos, I., & Zahar, E. (1978). Why did Copernicus' research program supersede Ptolemy's? In J. Worrall & G. Currie (Eds.), *The methodology of scientific research Programmes: Volume 1*.
- Laplane, L., Mantovani, P., Adolphs, R., Chang, H., Mantovani, A., McFall-Ngai, M., Rovelli, C., Sober, E., & Pradeu, T. (2019). *Why science needs philosophy*. <https://doi.org/10.17863/CAM.42256>.
- Lash, A. (1987). The nature of the doctor of philosophy degree: evolving conceptions. *Journal of professional nursing: official journal of the American Association of Colleges of Nursing*, 3(2), 92-101. [https://doi.org/10.1016/s8755-7223\(87\)80073-x](https://doi.org/10.1016/s8755-7223(87)80073-x).
- Lash, S. (2014). *Sociology of postmodernism*. Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781317858539>
- Lassman, P., Velody, I., & Martins, H. (1989). Max Weber's 'Science as a Vocation'. *Contemporary Sociology*, 19, 631. <https://doi.org/10.2307/2072873>.
- Law, V. (2003). Scholasticism: linking language and reality. 158-189. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316036464.009>.
- Lawani, A. (2020). Critical realism: what you should know and how to apply it. *Qualitative Research Journal*. <https://doi.org/10.1108/qrj-08-2020-0101>.
- Lemanski, J. (2024). Why logic has not taken a step forward or backwards. *Con-Textos Kantianos. International Journal of Philosophy*. <https://doi.org/10.5209/kant.94877>.
- Limbeck-Lilienau, C. (2025). Arthur Pap in Vienna and the Criticism of Logical Empiricism. *Grazer Philosophische Studien*. <https://doi.org/10.1163/18756735-00000225>.

- Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2003). The society of hyperconsumption. In *Hypermodern Times* (pp. 29–42). Cambridge: Polity Press.
- Lipovetsky, G. (2017). The empire of fashion: Introduction (pp. 25–32). En *The empire of fashion: Dressing modern democracy* (Rev. ed.). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315094151-4>
- Lipovetsky, G. (2020). The empire of fashion. *Fashion Theory*, 24(1), 5–24. <https://doi.org/10.4324/9781315099620-4>
- Lorino, P. (2018). *Pragmatism and Organization Studies*.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198753216.001.0001>.
- Makdisi, G. (1970). Madrasa and university in the Middle Ages. *Studia Islamica*, 32, 255–264.
<https://doi.org/10.2307/1595223>
- Malden, H. (1835). *On the origin of universities and academical degrees*. J. Taylor.
- Maletta, H. (2019). *Hacer ciencia: Fundamentos de epistemología, metodología y práctica científica*. Editorial UNGS.
- Maretha, C. (2023). Positivism in Philosophical Studies. *Journal of Innovation in Teaching and Instructional Media*.
<https://doi.org/10.52690/jitim.v3i3.716>.
- Mariscal, C. (2022). Introduction to Philosophy of Science. *Mind, Cognition, and Neuroscience*.
<https://doi.org/10.4324/9781003241898-7>.
- Marsonet, M. (2019). Philosophy and Logical Positivism. *Academicus International Scientific Journal*.
<https://doi.org/10.7336/academicus.2019.19.02>.

- Martin-Jones, D. (2006). *Deleuze, cinema and national identity* (pp. 50–81). Edinburgh University Press.
- McClelland, C. (1974). The Frankfurt School. *History of Education Quarterly*, 14, 513 - 517.
<https://doi.org/10.2307/368101>.
- McLellan, D. (1995). *Karl Marx: His life and thought* (Reimpresión). Papermac. (Trabajo original publicado en 1973)
- Mendelsohn, R. (2005). The Philosophy of Gottlob Frege.
<https://doi.org/10.1017/cbo9780511497964>.
- Mendelsohn, R. L. (2005). *The philosophy of Gottlob Frege*. Cambridge University Press
- Merrick, A. (2021). Nietzsche's Metaphilosophy: The Nature, Method, and Aims of Philosophy, edited by Paul S. Loeb and Matthew Meyer. *Mind*.
<https://doi.org/10.1093/MIND/FZAB067>.
- Meyer, M. (2020). Conflict and Contest in Nietzsche's Philosophy ed. by Herman Siemens and James Pearson (review). *Journal of the History of Philosophy*, 58, 625-626.
<https://doi.org/10.1353/hph.2020.0064>.
- Mill, J. S. (1843). *A system of logic, ratiocinative and inductive: Being a connected view of the principles of evidence, and the methods of scientific investigation* (Vol. 1). London: John W. Parker.
- Monk, R. (2012). *Ludwig Wittgenstein: The duty of genius*. Random House. (Trabajo original publicado en 1990)
- Munir, M. (2017). Voluntarisme (Filsafat Kehendak) dalam Filsafat Barat. 16, 309-321.
<https://doi.org/10.22146/JF.23202>.

- Munir, M. (2017). Voluntarisme (Filsafat Kehendak) dalam Filsafat Barat. 16, 309-321.
<https://doi.org/10.22146/JF.23202>.
- O'Regan, C. (2021). Revelation in German idealism. In *The Oxford Handbook of Nineteenth-Century Christian Thought* (pp. 258–274). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198795353.013.18>
- Orlante, E. (2020). Un recorrido por el último período de la evolución de Marx hacia el socialismo científico (1843-1844). Sus consideraciones acerca del trabajo artístico como no alienado. *Revista Cerrados*, 29, 108-119.
- Orman, T. F. (2016). Paradigm” as a central concept in Thomas Kuhn’s thought. *International Journal of Humanities and Social Science*, 6(10), 47-52.
- Ormerod, R. J. (2009). The history and ideas of critical rationalism: the philosophy of Karl Popper and its implications for OR. *Journal of the Operational Research Society*, 60(4), 441-460. <https://doi.org/10.1057/palgrave.jors.2602573>
- Panaïoti, A. (2021). Nietzsche’s Search for Philosophy: On the Middle Writings by Keith Ansell-Pearson. *Journal of the History of Philosophy*. <https://doi.org/10.1353/hph.2021.0060>.
- Park, Y., Konge, L., & Artino, A. (2019). The Positivism Paradigm of Research. *Academic Medicine*, 95, 690-694.
<https://doi.org/10.1097/ACM.0000000000003093>.
- Passmore, J. A. (2008). Logical positivism (I). *British Journal for the Philosophy of Science*, 59(1), 65-92.
<https://doi.org/10.1080/00048404308541193>
- Peirce, C. S. (1998). *The essential Peirce: Selected philosophical writings* (Vol. 2, 1893-1913). Indiana University Press.

- Pendakis, A., Szeman, I., & Diamanti, J. (2018). *The Bloomsbury Companion to Marx*.
<https://doi.org/10.5040/9781474278737>.
- Perrin, R. (1991). *Max Scheler's concept of the person: An ethics of humanism*. Palgrave Macmillan UK.
- Peters, M. A. (2019). Ancient centers of higher learning: A bias in the comparative history of the university? *Educational Philosophy and Theory*, 51(11), 1063-1072.
<https://doi.org/10.1080/00131857.2018.1553490>
- Phillips, D. C., & Burbules, N. C. (2000). *Postpositivism and educational research*. Rowman & Littlefield.
- Pippin, R. (2023). The Metaphysical Nietzsche?. *Filozofia*.
<https://doi.org/10.31577/filozofia.2023.78.5.1>.
- Plantinga, A. (1994). *Warrant and proper function*. Oxford University Press.
- Popper, K. (2013). *Realism and the aim of science: From the postscript to the logic of scientific discovery*. Routledge.
- Pring, R. (2021). Pragmatism. *Education, Social Reform and Philosophical Development*.
<https://doi.org/10.4324/9780203392904> chapter two.
- Psillos, S. (2021). Positivism and Logical Positivism. *The Encyclopedia of Philosophy of Religion*.
<https://doi.org/10.1002/9781119009924.eopr0306>.
- Rawls, A., & Durkheim, É. (2019). *La division du travail revisited*. <https://doi.org/10.14375/np.9782385193577>.
- Reck, E. H., & Beaney, M. (Eds.). (2005). *Gottlob Frege: Frege's philosophy of logic* (Vol. 2). Routledge.
- Reed, I. (2010). Epistemology Contextualized: Social-Scientific Knowledge in a Postpositivist Era*. *Sociological Theory*, 28, 20-39. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2009.01365.x>.

- Regan, P. (2012). *Hans-Georg Gadamer's philosophical hermeneutics: Concepts of reading, understanding and interpretation*. 286-303.
- Rorty, R., Putnam, H., Conant, J., & Helfrich, G. (2004). What is pragmatism? *Think*, 3, 71 - 88.
<https://doi.org/10.1017/S1477175600001056>.
- Rosado Haddock, G. E. (2006). *A critical introduction to the philosophy of Gottlob Frege*. Ashgate.
- Rosenberg, A. (2019). *Philosophy of Science: A Contemporary Introduction*.
- Roult, R., Pronovost, G., & Martineau, F. (2022). Using Gilles Lipovetsky concepts to frame leisure studies in the hypermodern age. *International Journal of the Sociology of Leisure*, 5(2), 167–184. <https://doi.org/10.1007/s41978-021-00090-7>
- Russell, B. (2013). *Historia de la filosofía occidental I* (A. Dorta Martín & J. Gómez de la Serna, Trans.). Grupo Planeta. (Obra original publicada en 1947)
- Sánchez-Marín, L. (2025). La recepción crítica de la filosofía hegeliana. El materialismo de Ludwig Feuerbach y Karl Marx. *Conocimiento y Acción*.
<https://doi.org/10.21555/cya.2025.3233>.
- Saroh, S. (2024). The Philosophy of Rationalist. *Journal of Innovation in Teaching and Instructional Media*.
<https://doi.org/10.52690/jitim.v4i3.782>.
- Saunders, M., Lewis, P., & Thornhill, A. (2008). *Research methods for business students* (5th ed.). Pearson Education.
- Savage, R. W. H. (2020). *Paul Ricoeur's philosophical anthropology as hermeneutics of liberation: Freedom, justice, and the power of imagination*. Taylor & Francis.

- Scheler, M. (2021). *On the Juridical Relevance of the Phenomenological Notion of Person in Max Scheler and Edith Stein*.
- Schulenberg, U. (2021). Pragmatism, Humanism, and Form. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*. <https://doi.org/10.4000/ejpap.2563>.
- Sedgwick, S. (2007). *The reception of Kant's critical philosophy: Fichte, Schelling, and Hegel*. Cambridge University Press.
- Sellés, J. F. (2020). *La filosofía en su historia. Síntesis y revisión crítica desde una concepción Poliana*. Editorial Sindéresis.
- Sellés, J. F., & Gallardo, F. (2019). *Teoría del conocimiento*. EUNSA.
- Shackel, N. (2015). The Normativity of Rationality. *The Philosophical Review*. <https://doi.org/10.1215/00318108-8012878>.
- Shah, A. (2021). Positivism and Interpretivism. *Qlantic Journal of Social Sciences*. <https://doi.org/10.55737/qjss.928180731>.
- Shepherd, M. (2021). Nietzsche's Metaphilosophy: The Nature, Method, and Aims of Philosophy ed. by Paul S. Loeb and Matthew Meyer. *Journal of the History of Philosophy*, 59, 337-338. <https://doi.org/10.1353/HPH.2021.0037>.
- Sidorova, M. (2024). Paul Ricoeur's Hermeneutics of Action: From Interpreter to Actor. *Sotsiologicheskoe Obozrenie / Russian Sociological Review*. <https://doi.org/10.17323/1728-192x-2024-3-201-226>.
- Simpson, C., & Sommer, D. (2016). The practice of professional doctorates: The case of a UK-based distance DBA. *Journal of Management Education*, 40(5), 576-594. <https://doi.org/10.1177/1052562916652643>

- Sol, K., & Heng, K. (2022). Understanding epistemology and its key approaches in research. *Cambodian Journal of Educational Research*. <https://doi.org/10.62037/cjer.2022.02.02.05>.
- Sorensen, R. (2022). Schopenhauer. *Nothing*. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199742837.003.0019>.
- Sowa, R. (2019). Episodic and non-episodic intentionality: On the constitutive function of the epistemic habitualities of knowledge and belief in Edmund Husserl. *Phenomenology and Mind*, (16), 239-273. <https://doi.org/10.13128/pam-7156>
- Sperber, P. (2015). Empiricism and rationalism: the failure of kant's synthesis and its consequences for german philosophy around 1800. *Kant Yearbook*, 7(1), 115-138.
- Sperber, P. (2015). Rationalism: The Failure of Kant's Synthesis and its Consequences for German Philosophy around 1800.
- Sun, J. (2024). Research on Some Criticisms of Fichte's Intellectualism Made by Schelling in Classical German Philosophy. *Philosophy Journal*. <https://doi.org/10.23977/phij.2024.030115>.
- Therborn, G. (2020). The Frankfurt School. *Foundations of the Frankfurt School of Social Research*. <https://doi.org/10.1201/9780429334078-29>.
- Thomas-Fogiel, I. (2018). Johann Gottlieb Fichte. *Philosophy*. <https://doi.org/10.1093/obo/9780195396577-0371>.
- Tsang, K. K., Liu, D., & Hong, Y. (2019). Introduction: Qualitative research methods in empirical social sciences studies—Young scholars' perspectives and experiences. En *Challenges and opportunities in qualitative research: Sharing young scholars' experiences*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-13-5811-1_1

- Turner, B. S. (2002). *Max Weber: From history to modernity*. Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781134849567>
- Vanzo, A. (2013). Kant on empiricism and rationalism. *History of Philosophy Quarterly*, 30(1), 53-74.
- Vanzo, A. (2014). From empirics to empiricists. *Intellectual History Review*, 24, 517- 538.
<https://doi.org/10.1080/17496977.2014.914650>.
- Villarino, C. (2017). *Gadamer y Ricoeur: dos cabos de la hermenéutica filosófica*, 25, 132-145.
- Waal, C. (2021). *Introducing Pragmatism*.
<https://doi.org/10.4324/9781003199731>.
- Walsh, K. (1996). Philosophical hermeneutics and the project of Hans Georg Gadamer: implications for nursing research. *Nursing inquiry*, 3(4), 231-7.
<https://doi.org/10.1111/J.1440-1800.1996.TB00046.X>.
- Weinberg, J. (1936). *An Examination of Logical Positivism*.
<https://doi.org/10.4324/9781315823867>.
- Wheen, F. (2000). *Karl Marx: A life*. W. W. Norton & Company.
- Williams, L., Rycroft-Malone, J., & Burton, C. (2017). Bringing critical realism to nursing practice: Roy Bhaskar's contribution. *Nursing Philosophy*, 18.
<https://doi.org/10.1111/nup.12130>.
- Willis, M. (2022). Critical realism and qualitative research in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 20, 265 - 288.
<https://doi.org/10.1080/14780887.2022.2157782>.
- Wilson, J. (2013). *Essentials of Business Research: A Guide to Doing Your Research Project*. SAGE Publications.
- Wittgenstein, L. (2010). *Philosophische Untersuchungen = Philosophical investigations* (J. Schulte & P. M. S. Hacker, Eds. y Trads.). Wiley. (Trabajo original publicado en 1953)

- Wittgenstein, L. (2014). *Tractatus Logico-Philosophicus*. *Nordic Wittgenstein Review*.
<https://doi.org/10.4324/9780203819807>.
- Wittgenstein, L. (2019). Ludwig Wittgenstein. *The Elgar Companion to John Maynard Keynes*.
<https://doi.org/10.4337/9781788118569.00020>.
- Wittgenstein, L., & Anscombe, G. (1961). *Notebooks, 1914-1916*.
- Wittgenstein, L., & Barrett, C. (1966). Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology, and Religious Belief.
<https://doi.org/10.2307/428336>.
- Wrong, D., & Runciman, W. (1973). A critique of Max Weber's philosophy of social science.
<https://doi.org/10.2307/2576432>.
- Xia, Y. (2024). A Comparative Analysis of Early and Late Ludwig Wittgensteins Philosophical Thoughts. *Lecture Notes in Education Psychology and Public Media*.
<https://doi.org/10.54254/2753-7048/47/20240877>.
- Xirau, R. (2000). *Introducción a la historia de la filosofía*. Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN 9789683680365.
- Yang, B. (2024). Criticism of Feuerbach's thought by Marx and Engels through the reflection on the text of The German Ideology. *Trans/Form/Ação*.
<https://doi.org/10.1590/0101-3173.2024.v47.n1.e0240002>.



Discurso de contestación

Excmo. Sr. Dr. David López-López

Excmo. Sr. Presidente Dr. D. Alfredo Rocafort
Excmos. e Ilmos. Sres(as) Académicos(as)
Señoras. y Señores.

La Academia se honra en recibir hoy, como Académico Correspondiente, al Excelentísimo Señor Doctor Diego Alonso Noreña Chávez, cuyo brillante discurso de ingreso acabamos de escuchar y que, sin duda, no ha dejado indiferente a ninguno de los presentes. Permítanme centrar mi contestación en resaltar el camino recorrido para forjar la trayectoria de un empresario-académico de excepción.

Diego nació en Lima, Perú, en el seno de una familia de origen ayacuchano, con profundas raíces en la educación, así como en el servicio militar y policial. Sus abuelos, docentes en escuelas unidocentes, encarnaban el espíritu de esfuerzo y compromiso con la enseñanza; su abuelo Máximo, además, desempeñó lo que hoy se conoce como la función de director de recursos humanos en el sector público, marcando con su ejemplo el valor del trabajo honesto y la vocación de servicio.

Sus padres, Percy Alonso Noreña Donayre, oficial de la Fuerza Aérea del Perú, y su madre, ingeniera en estadística e informática y empresaria, se esforzaron siempre por ofrecerle a Diego las mejores oportunidades posibles. A pesar de las dificultades propias del contexto peruano de aquellos años marcado por la hiperinflación y el terrorismo, supieron transmitirle valores de superación, disciplina y resiliencia, que se convirtieron en pilares fundamentales de su formación personal y profesional.

Fruto de múltiples conversaciones con el beneficiario, quisiera a continuación relatar las etapas y eventos que han marcado de manera decisiva la vida académica y profesional de Diego Alonso Noreña Chávez, y que hoy lo conducen a ocupar con pleno merecimiento un sitio en esta ilustre Academia.

EVENTO 1: LA CREACIÓN DE LA EMPRESA FAMILIAR

El interés de Diego por el emprendimiento se gestó desde su niñez, inspirado por el ejemplo de sus tíos (Jorge Chávez, Wilfredo Chávez y Robert Chávez), quienes desarrollaron uno de los negocios más grandes del Perú en el ámbito del transporte público y en actividades vinculadas a este sector. Por razones de seguridad, no mencionaré el nombre de la empresa, dadas las complejidades que atraviesa el país en materia de seguridad.

Desde muy pequeño, Diego solía acompañar a su madre y a su tío Robert en las labores diarias, experiencia que le permitió observar de cerca el funcionamiento de una empresa, los retos de la gestión y las múltiples dificultades que implica emprender en el contexto peruano. Aquellas vivencias tempranas no solo despertaron en él una profunda admiración por el esfuerzo emprendedor, sino que también le brindaron una visión integral del mundo empresarial y una temprana capacidad de análisis y toma de decisiones, cualidades que marcaron su formación y se convirtieron en la base de su trayectoria profesional.

EVENTO 2: EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD DE LIMA

Diego ingresó a la carrera de Administración en la Universidad de Lima, donde tuvo la oportunidad de formarse con destacados docentes, entre ellos la Dra. Patricia Stuart y el profesor

Carlos Domínguez. Durante su paso por las aulas universitarias comprendió la trascendencia del emprendimiento, la rigurosidad académica y el valor del networking como pilares fundamentales para el desarrollo profesional y personal.

La Universidad de Lima, reconocida como la cuna de muchos de los líderes del Perú, representó para Diego una etapa decisiva y enriquecedora, que recuerda con gratitud como una de las mejores experiencias de su vida, tanto en lo académico como en lo humano.

EVENTO 3. UN ÁNGEL LE SUGIERE HACER UNA MAESTRÍA EN EL EXTRANJERO

Diego regresaba de un viaje al extranjero cuando, durante el vuelo, una persona se sentó a su lado. La conversación entre ambos abarcó diversos temas, entre ellos la importancia de la formación de posgrado y, en particular, del MBA. Para Diego, aquella palabra aún era extraña: la había visto en algunas diapositivas de sus profesores, pero no comprendía realmente el valor de ese grado académico.

Su interlocutor le habló de dos prestigiosas escuelas: INCAE Business School y ESADE Business School. Intrigado, Diego comenzó a investigar sobre ambas instituciones y, finalmente, decidió postular a la primera. Rindió el examen de admisión y logró ingresar.

Sin embargo, poco antes de iniciar la maestría, ocurrió un hecho inesperado. Mientras viajaba en taxi por Estados Unidos, la intensa luz del sol rebotó en el pavimento y le quemó las córneas. A tan solo siete días de empezar el programa, Diego perdió la visión parcialmente. La recuperación fue lenta y dolorosa: consultó a

más de cincuenta médicos, muchos de los cuales le aconsejaron abandonar la idea de estudiar, pues la presión ocular que implicaba el esfuerzo académico podría ser perjudicial.

Aun así, Diego no se rindió. Cuatro meses después, ya estaba postulando a ESADE Business School. Recuerda que, en diciembre de 2013, mientras volaba de Lima a Miami para iniciar el primer módulo en esa ciudad, coincidió en el avión con Gastón Acurio, el reconocido chef, empresario y embajador de mundial de la cocina peruana. Al contarle su historia, el reconocido chef lo animó a seguir adelante, recordándole que los sueños, incluso entre el dolor y la incomodidad pues Diego aún sufría picazón y dolor en la vista las 24 horas del día, siempre valen la pena. Con perseverancia, Diego cursó la maestría, y se graduó con éxito a los 24 años, convirtiéndose en el más joven de su promoción. Aquel logro representó mucho más que un título: fue la materialización de un camino de lucha, resiliencia y determinación.

EVENTO 4. SU INGRESO A LA DOCENCIA

Diego siempre estuvo vinculado a la capacitación empresarial, respaldado por sus sólidos antecedentes en gestión y la experiencia acumulada en las empresas familiares. Desde muy joven, y gracias a la confianza de su familia, asumió responsabilidades de gran envergadura: a los 23 años ya negociaba importantes compras y contratos con compañías de gran prestigio, lo que le permitió adquirir una experiencia temprana en gestión empresarial, negociación y presentaciones de alto nivel.

En el año 2018, tras una conversación con la actual rectora de la Universidad de Lima, recibió la invitación para dictar una clase modelo y postular a la docencia universitaria. Este hecho,

que Diego considera uno de los mejores regalos de su vida profesional, le abrió las puertas a la enseñanza en su alma máter, donde tuvo la satisfacción de compartir cátedra junto a muchos de sus antiguos profesores. Además, esta experiencia le permitió conocer a personas extraordinarias con quienes mantiene hasta hoy una relación cercana y fructífera.

EVENTO 5. SU INGRESO COMO OFICIAL DE RESERVA AL EJÉRCITO DEL PERÚ

En el año 2018 participó en el Programa para Oficiales de Reserva del Ejército del Perú, donde, tras un exigente proceso de formación, se graduó con el grado de teniente de Caballería de Reserva. Su compromiso con la institución y con el país se reflejó de inmediato en las responsabilidades que asumió posteriormente.

En el 2019, la oportunidad de viajar a Brasil, donde conoció de primera mano el funcionamiento del Centro de Estudios Estratégicos. Esta experiencia internacional le permitió adquirir conocimientos valiosos y buenas prácticas que luego aplicó para contribuir de manera significativa a la modernización y fortalecimiento del Centro de Estudios Estratégicos del Ejército del Perú.

A partir de entonces, Diego ha mantenido una participación y constante en el ámbito académico y estratégico de las Fuerzas Armadas. Ha dictado clases, conferencias y seminarios especializados, consolidándose como un referente en la enseñanza de investigación militar. Asimismo, ha desarrollado una prolífica labor intelectual, publicando libros y artículos científicos que han servido como material de consulta y formación para oficiales y cadetes.

Por su trayectoria, compromiso y valioso aporte al desarrollo institucional y al fortalecimiento de la defensa nacional, Diego ha sido premiado en diversas ocasiones por las más altas autoridades militares del Perú, recibiendo reconocimientos que incluyen distinciones otorgadas por el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Dichos galardones reflejan no solo su profesionalismo y liderazgo, sino también su vocación de servicio y su permanente contribución al bienestar y seguridad del Perú.

EVENTO 6. SU INGRESO COMO AUTORIDAD EN LA UNIVERSIDAD DE LIMA

En 2023, Diego asumió la dirección del primer Doctorado en la historia de la Universidad de Lima, una institución que nació sobre la base de la carrera de Administración. Hoy, bajo su liderazgo, el Doctorado en Administración cuenta ya con tres cohortes activas y cerca de sesenta participantes.

El desafío fue monumental. Como él mismo ha señalado, diseñar un programa doctoral implicaba combinar un rigor teórico de alto nivel con una profunda conexión con la realidad empresarial del país. Este equilibrio ha permitido que el doctorado se consolide rápidamente como un espacio académico de excelencia.

Los resultados hablan por sí mismos: la tasa de deserción es prácticamente nula, un hecho excepcional en la región, donde programas similares registra más del 90% de abandono. Este éxito se explica tanto por el seguimiento constante a los estudiantes como por la cuidadosa selección de los doctorandos, quienes hoy se han convertido en auténticos embajadores del programa dentro y fuera de la Universidad. No cabe duda de que este será un caso de estudio a nivel internacional.

Con este logro, Diego se consolidó como uno de los directores de doctorado más jóvenes del mundo, marcando un hito tanto en su propia trayectoria como en la historia académica de la Universidad de Lima.



**PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA
EUROPEA DE DOCTORES**

Publicaciones



Revista RAED Tribuna Plural





David López-López, PhD, MBA, PMP®

Académico de número de la Real Academia Europea de Doctores.

Decano Asociado del MBA en ESADE Business School, Investigador invitado de la Universidad de Boston y Co-fundador de FHIOS.

David López-López es ingeniero en Electrónica y Telecomunicaciones y doctor en Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas. Actualmente, es *Senior Lecturer* en Marketing y Decano Asociado del MBA en ESADE Business School, el cual se encuentra clasificado entre los 17 mejores del mundo y entre los 6 mejores de Europa según el ranking del Financial Times de 2024. Además, es Investigador Visitante en la Universidad de Boston.

Es fundador y cofundador de varias empresas en el sector digital y de inteligencia artificial, destacando FHIOS, que emplea a más de 250 personas. Ha complementado su formación con un MBA por ESADE y un máster en Project Management, además de cursos y seminarios en Harvard Business School, MIT Sloan School of Management, UCLA y la Universidad de Duke.

El Dr. López-López ha sido profesor visitante en instituciones como el Politecnico di Torino, el Instituto Superior Técnico de Lisboa, la Universidad AGH de Ciencia y Tecnología en Cracovia y la Universidad de Chile, entre otras. Reconocido por su excelencia en la enseñanza, recibió el premio al Mejor Profesor de Educación Ejecutiva en EAE Business School en 2017.

Con una amplia experiencia como miembro de consejos de administración, asesor y business angel, ha desempeñado un papel fundamental en el crecimiento y éxito de más de 10 startups de alta tecnología digital. Su especialización abarca IA, marketing digital, comercio electrónico, estrategia empresarial, transformación digital y gestión de proyectos y programas digitales.

Ha escrito y coescrito numerosas publicaciones científicas en estas áreas, recibiendo reconocimiento por sus contribuciones al campo, incluyendo diversas acreditaciones del gobierno español (ANECA) y del gobierno catalán (AQU). También ha sido vicepresidente del Capítulo de Barcelona del Project Management Institute (PMI) y ha colaborado con diferentes empresas y organizaciones de máximo prestigio, entre ellas la Agencia Espacial Europea (ESA).



«Los doctorados en Administración deben alcanzar un alto nivel teórico, pero al mismo tiempo mantener una conexión viva con la realidad; solo así logran formar líderes capaces de transformar la sociedad».

«Todo doctorado necesita de la filosofía, porque es ella la que otorga la capacidad de pensar con profundidad, cuestionar lo establecido y abrir horizontes para un conocimiento verdaderamente innovador».

Diego Alonso Noreña Chávez

1914 - 2025

Col·lecció Reial Acadèmia Europea de Doctors



**Generalitat
de Catalunya**

